

Colegio de Filosofía

Rosa Krauze de Kolteniuk

**INTRODUCCIÓN
A LA
INVESTIGACIÓN
FILOSÓFICA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Colección: Opúsculos 93 / Serie Investigación



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 1986

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Primera edición: 1978

Segunda edición: 1986

DR © 1986. Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria. 04510 México, D.F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-735-X

Este pequeño libro quiere introducir al estudiante de filosofía en la técnica de la investigación documental. Aunque no faltan libros sobre el tema, no parece excesivo publicar uno más, si se piensa que la mayoría de aquellos ha dejado de lado uno de los aspectos más importantes de la investigación: el trabajo realizado desde adentro, es decir, el tipo de problemas que el estudiante debe descifrar desde que se pone en contacto con los libros hasta el momento de redactar su propia investigación.

Casi todos los manuales de técnicas se ocupan de proveer al alumno de un conjunto de reglas útiles para consultar apropiadamente las bibliotecas, hacer fichas bibliográficas, citas, notas a pie de página, esquemas de trabajo, formas de presentación, etcétera, pero dan por supuesto el esfuerzo interior, la hazaña que el principiante debe llevar a cabo para entender los libros que tiene a mano, leer en forma apropiada, saber qué anotar en las tarjetas de trabajo, cómo manejarlas, cómo relacionar las ideas, cómo juzgarlas.

Aprender a hacer tarjetas no supone aprender a investigar. Por muy importante que sea la mecánica de la investigación, significa apenas el primer paso en una tarea que no sólo capacita al estudiante para comprender y reproducir lo

que otros han escrito, sino también para buscar en las obras la solución a los problemas que tiene en mente.

Los estudiantes confunden la investigación con la reseña bibliográfica y así se eximen de reflexionar por cuenta propia; no advierten que hacer una investigación ya es hacer filosofía y esto significa abandonar la actitud pasiva del alumno para asumir la del filósofo.

Se dice que sólo se aprende a investigar investigando. Esto es cierto. Pero no es menos cierto que nunca sobran algunos consejos previos, un conocimiento de los métodos que aquí pretendo exponer para allanar un poco el camino de los principiantes.

R.K.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Los libros de texto se prueban sobre la marcha. Esta, a su vez, va revelando los puntos confusos o los temas que no quedarón suficientemente explicados. Así sucedió con el mío. A pesar de las opiniones favorables, he decidido aprovechar su reedición para añadir un capítulo: la autocrítica, y afinar algunos detalles sobre el proyecto de trabajo y las conclusiones. Agradezco las sugerencias de los maestros José Ignacio Palencia, Laura Benítez y Rafael Moreno y a todos los maestros y alumnos que han usado mi texto en seminarios afines a la investigación filosófica.

R.K.

CAPITULO I
ELECCION DEL TEMA

Toda investigación documental supone el análisis de los textos, la desarticulación y reconstrucción de las ideas, el manejo de fichas bibliográficas y el proyecto y redacción del trabajo que se realiza según determinada problemática.

Eso significa que las etapas del esfuerzo del investigador están íntimamente relacionadas entre sí, y orientadas hacia una finalidad específica: la elucidación del tema elegido, que sirve de guía minucioso y constante.

Aunque parece innecesario insistir en algo tan obvio, no resulta irrelevante si se considera la frecuencia con que los principiantes se distraen con problemas ajenos a su objetivo. Por eso es imprescindible definir previamente la materia de la investigación. Un problema mal planteado impide el buen trazo del proyecto y la evaluación de las técnicas que deben resolverlo.

La elección del tema está en relación directa con los conocimientos que se tienen de él. Querir investigar a Sartre sin saber de existencialismo, llevaría a la frustración; no habría manera de situar al filósofo francés en el marco histórico y filosófico adecuado ni de entender apropiadamente sus ideas. Lo mismo sucede cuando se pretende investigar alguno de los temas desarrollados por el autor, sin un conocimiento previo de su obra. En este caso sería imposible seleccio-

nar las tesis fundamentales, hallar el origen, los propósitos y el lugar que les corresponde en el conjunto de sus ideas.

Casi siempre las cuestiones que preocupan a un filósofo están estrictamente relacionadas entre sí; sacarlas de su contexto y estudiarlas aisladamente es emprender una tarea equívoca, pues se corre el riesgo de la mala interpretación y de la confusión. El que quiere investigar el concepto de la angustia en Heidegger, por ejemplo, está obligado a conocer su filosofía, aunque sea de manera indirecta.

Por supuesto, se han iniciado investigaciones sin ningún antecedente o sin ninguno preciso; pero eso es aventura que sólo exploradores de oficio pueden llevar a término, nunca el que apenas se inicia en esas tareas. La experiencia enseña cuáles obras deben consultarse, y proporciona un fino sentido de discriminación, oído atento al menor indicio e intuición para saber qué hilos lo conectarán con otros, qué problemas formular y cómo hallar la respuesta.

La investigación documental, en sus primeras fases, se parece al diálogo entre el investigador y el autor de los textos, sólo que el investigador debe contestar sus propias preguntas; la respuesta la hallará en los libros, siempre y cuando sepa qué preguntar. Las preguntas las sugiere el

tema y éstas a su vez condicionan la tarea del investigador.

La elección del tema supone la primera pregunta, que deberá responder a un interés genuino relacionado con el tipo de estudios que se ha emprendido y los proyectos futuros. Es mucho más fructífero hacer una investigación que después podría extenderse y ahondarse, que iniciar constantemente investigaciones sobre temas diversos. De ahí la importancia de la primera pregunta, el primer paso de una problemática rectificable, pero siempre progresiva, siempre reveladora de nuevas facetas.

La elección del tema responde también al propósito de adquirir conocimientos más hondos de un sector o un detalle del horizonte de problemas que nos presenta la filosofía. Muchos ya han sido investigados por autoridades en la materia. Aunque siempre sería posible corregirlas y completarlas, ésta tampoco es tarea fácil para los principiantes. La elección del tema presupone los alcances de la investigación y el deseo de contribuir, en alguna forma, al enriquecimiento de los conocimientos humanos, y nunca deberá ser copia o glosa de lo que han expuesto los demás. La investigación que no se inicia siquiera con un mínimo de creatividad, no impulsa los resortes fecundos del investigador.

Creatividad no siempre quiere decir añadir una idea o proponer nuevos problemas filosóficos; basta estudiarlos desde otro ángulo, analizar temas poco conocidos, rescatar autores olvidados, relacionar, comparar, juzgar, internarse en la filosofía como actor y no como testigo. La investigación que no aporta una línea al tema estudiado, sólo sirve para aumentar los conocimientos de su autor, pero no para iluminar a los lectores.

La filosofía no se agota; siempre hay algo que aprender, nuevos caminos que caminar o caminos viejos que se bifurcan en varias direcciones. La investigación es descubrimiento, y la posibilidad de descubrir algo, por muy pequeño que sea, mantiene el entusiasmo del investigador. El cuidado que éste ponga en la elección del tema y sus muy personales propósitos, darán la medida de su creatividad y sus inquietudes intelectuales.

La elección del tema no sólo depende de las inclinaciones personales sino también de la importancia, necesidad y posibilidades de la investigación. El principiante que no domine una lengua extranjera, debería atenerse a filósofos de su propia lengua. La investigación que se hace a base de traducciones, reduce su interpretación a las posibles fallas del traductor, y decrece

a medida que se aleja de los textos originales. Además, no todas las obras están traducidas, ni siquiera las obras completas de los principales autores, y, aunque se contara con una buena traducción del libro fundamental de un filósofo, bastaría la necesidad de consultar alguna de sus obras no traducidas, para paralizar la investigación.

La posibilidad de hallar el material y el tiempo que se dispone para la tarea, son otras condicionantes. El trabajo constantemente interrumpido, las lecturas rápidas y esporádicas, no sólo impiden la buena marcha del trabajo, sino que lo vuelven intrascendente.

Aunque ningún tema carece de importancia, algunos son más oportunos que otros, más necesarios, más actuales, se conectan en forma más viva con el conjunto de problemas que se trabajan en nuestros días, y condicionan en gran medida las posibilidades de selección. Sin embargo, no hay que olvidar que entre éstos se encuentra el rescate y el replanteamiento, la organización y el análisis de problemas de todos los tiempos. Cualquier tema puede resultar oportuno e importante siempre que se tenga algo que decir sobre él, algo que mostrar, o refutar, una tesis que exponer. La importancia y la oportunidad no la imprime el tema sino la tesis,

que funciona como hipótesis de trabajo durante la investigación.

Por eso es conveniente que el tema elegido esté suficientemente delimitado. De preferencia, debería abarcar áreas reducidas, para evitar generalidades que impiden la exploración de fondo y empañan la problemática fundamental. Un tema general puede dar lugar a tipos varios de investigación y a tesis muy diversas. Si reducimos el campo a través de divisiones y subdivisiones, hallaremos nuestros objetivos y estaremos en condiciones de cubrir con verdad y frescura el punto de vista propio.

La reducción del campo se logra de diferentes maneras. Si procedemos de lo general a lo particular podríamos obtener, por ejemplo, el siguiente resultado:

I-El *existencialismo* (temas)

- 1- El existencialismo europeo
- 2- El existencialismo francés
- 3- Origen del existencialismo francés
- 4- La filosofía de Jean Paul Sartre
- 5- El joven Sartre
- 6- La idea de la libertad de Sartre
- 7- La naturaleza epistemológica del concepto de libertad en Sartre

8- El libre albedrío en las obras de teatro de Sartre

El primer tema se refiere a una corriente filosófica; el segundo la reduce a un país; el tercero, a un momento de su historia; el cuarto, a un filósofo; el quinto, a una época de su vida; el sexto a uno de sus problemas, el séptimo, a un aspecto de ese problema, y el octavo, contempla el problema en algunas de sus obras.

También es posible hacer una relación de los principales temas estudiados por los existencialistas. Los primeros que se ocurren son los siguientes:

II- *El existencialismo* (temas)

- 1- Existencia
- 2- Autenticidad
- 3- Libertad
- 4- Angustia
- 5- Náusea
- 6- Compromiso
- 7- Esperanza
- 8- Responsabilidad
- 9- Muerte
- 10- La nada

Esos temas han sido tratados por filósofos existencialistas, y cualquiera daría lugar a una investigación. Por ejemplo, la libertad puede ser estudiada en Sartre, como se vio en el esquema anterior, pero también en algún otro filósofo existencialista, ya sea ateo o cristiano, alemán o francés, y los filósofos pueden estudiarse juntos o por separado.

La idea de la libertad, por su parte, sugiere una serie de problemas que conducen a investigaciones dentro o fuera del existencialismo. Veamos:

II.3 *La libertad* (problemas generales)

- a) ¿Cuáles son las condiciones necesarias y suficientes de la acción libre?
- b) ¿Cuáles son los supuestos filosóficos del determinismo?
- c) ¿En qué se distingue el determinismo del indeterminismo?
- d) ¿Cómo compaginar la libertad con la causalidad?
- e) ¿Hasta qué punto determina el inconsciente la conducta humana?
- f) ¿Cómo funciona la libertad frente a las normas morales?

- g) Las estructuras económicas ¿condicionan la libertad?
- h) ¿Son condicionantes de la libertad las ideologías?
- i) ¿Hasta qué punto es posible hablar de libertad de expresión, de pensamiento, de propiedad, etcétera?

Esta gama de problemas proporciona suficiente material para pensar en un posible tema de investigación. Bastaría extraer uno para hallar inmediatamente su problemática específica. Supongamos que nos interesa investigar como funciona la libertad frente a las normas morales; éstas serían algunas de las preguntas:

II.3.f *La libertad y la responsabilidad moral* (preguntas)

- 1- ¿Cuándo se dice que una acción es libre?
- 2- ¿Qué es una norma moral?
- 3- Si se acepta que todos los actos son causados ¿es posible hablar de responsabilidad moral?
- 4- El conocimiento de las normas morales ¿influye en la conducta humana?
- 5- ¿Con qué criterios se juzga la responsabilidad moral?

6- Los juicios morales ¿tienen efectos normativos?

Como el tema sigue siendo general, se reduce aún más el campo extrayendo de nuevo un problema; por ejemplo, el que se ocupa de los criterios para juzgar la responsabilidad moral. Entonces tendríamos que enfrentar las siguientes preguntas:

II.3.f.5 ¿Con qué criterios se juzga la responsabilidad moral? (preguntas)

- 1- ¿Son objetivos o subjetivos?
- 2- ¿Son relativos o absolutos?
- 3- ¿Son lógicos?
- 4- ¿Son verdaderos o falsos?
- 5- ¿Son cognoscitivos, emotivos o prescriptivos?

La sola pregunta acerca de la logicidad o la verdad o falsedad de los criterios morales daría lugar a una amplia investigación que, desde luego, podría reducirse, por ejemplo, al estudio de la teoría emotivista en algunos de sus representantes.

No es necesario alargar los ejemplos para advertir cómo una idea sugiere múltiples problemas que se subdividen hasta hallar la pregunta

concreta, el problema específico que puede ser ubicado en una corriente filosófica o en un autor, y ser analizado de diferentes maneras.

Pero aún nos faltaría el punto de vista y el ángulo de la investigación, que depende fundamentalmente de los propósitos que nos llevaron a elegir el tema. Para volver al ejemplo de Sartre, habría que decidir qué queremos mostrar a propósito de su idea de la libertad; ¿vamos a estudiar su naturaleza epistemológica? o ¿cuáles son para Sartre sus condiciones necesarias y suficientes?, ¿nos proponemos señalar una determinada influencia filosófica?, ¿sus implicaciones éticas o políticas?, ¿la libertad en el amor?, ¿queremos únicamente exponer sus ideas?, ¿compararlas?, ¿discutirlas? Cualesquiera que sean los objetivos, darán la pauta del proyecto de trabajo que se formula inmediatamente después de la elección del tema.

De lo anterior se desprende que el principiante estará en condiciones de iniciar una investigación si tiene antecedentes sobre el tema elegido, si ese tema corresponde a un interés genuino, si domina el idioma de los filósofos que debe consultar, si ha precisado el campo de trabajo y tiene presente sus objetivos.

CAPITULO II
PROYECTO DE TRABAJO

La investigación documental exige técnicas específicas. No es lo mismo hacer la historia de la ciencia que realizar un experimento científico; tampoco es lo mismo hacer la crítica de una teoría científica que formular esa teoría; el experimento requiere un método, la crítica de la teoría otro, y otro, la historia de las teorías científicas.

Igual pasa en filosofía. Unos son los métodos que empleamos para formular las teorías filosóficas y otros los que utilizamos para estudiarlas. Las tesis han sido formuladas de acuerdo con los métodos adoptados por los autores y esos varían con los propósitos de cada filósofo. La investigación documental se ocupa, precisamente, de examinar y analizar las ideas y aun los métodos de esos filósofos. Sin embargo, la investigación documental también forma parte del quehacer filosófico. Ningún filósofo inicia sus observaciones personales sin el conocimiento adecuado de lo que ya se ha dicho sobre el tema. Es bien sabido que la filosofía avanza a base de críticas, reinterpretaciones, influencias de unos pensadores sobre otros; por eso la investigación documental es una de las tareas indispensables de filósofo; estudia el trabajo acabado y da pie para nuevas exploraciones.

a) *Objetivos generales*

La investigación documental tiene su propio método, que se inicia con la elección de un tema perfectamente delimitado en forma precisa y clara. Cada tema trae consigo sus propias preguntas, y con ellas se elabora el proyecto de trabajo. El proyecto, desde luego, es tentativo y rectificable pero necesario para trazar las coordenadas que van a indicar los puntos claves y condicionar las primeras investigaciones. Los proyectos cambian con los temas; el que se formula para investigar la obra global de un filósofo difiere del que estudiará un problema concreto desarrollado en cualquiera de sus obras, o del que hace la comparación de dos autores, o la historia de una corriente filosófica; tampoco son iguales los proyectos que pretenden analizar una idea desde diferentes ángulos, o varias ideas desde la misma perspectiva. Cada proyecto tiene su propio enfoque y especial acento. El enfoque puede ser histórico o temático, o puede ser combinación de ambos, y depende de los objetivos de la investigación.

Todo proyecto de investigación histórica remite a un contexto sociocultural. Quedaría trunca y de muchas maneras incomprensible la

historia del existencialismo en México, por ejemplo, si no se tomaran en cuenta las circunstancias que permitieron su introducción en nuestro país. El estudio de esas circunstancias dependen del punto de vista del historiador. Cada uno alumbrará el aspecto que le parecerá más importante y en torno a ese pondrá a funcionar los demás elementos de la investigación. Sin embargo, no hay que olvidar que el objeto de estudio es la filosofía y no las circunstancias que la hicieron posible.

Por otra parte, el enfoque histórico pone el acento en la evolución del problema, el desenvolvimiento y la interrelación de cada una de las ideas y de los filósofos que se ocuparon de un mismo tema, o vivieron en una misma época, o pertenecen a una misma nación. Una investigación histórica elaborada a base de monografías que no tienen relación entre sí, no cumple con los fines que se ha propuesto. Si el tema fuese la historia del existencialismo en México, no sería suficiente estudiar las biografías de los existencialistas mexicanos, ni las obras que publicaron; sería preciso, además, hallar los problemas centrales del existencialismo y estudiar cómo fueron solucionados por los existencialistas mexicanos, por qué se adhirieron a esa corriente y cómo la introdujeron en México, qué semejan-

zas y diferencias muestran entre sí y en relación con los existencialistas europeos, cómo influyeron unos sobre otros, etcétera.

El enfoque temático, en cambio, invierte los objetivos anteriores; en vez de relacionar a los filósofos con su contexto sociocultural, extrae una idea o un grupo de ideas que pueden ser estudiadas independientemente de sus circunstancias históricas. Si queremos saber con qué criterios se juzga la responsabilidad moral, dentro o fuera del existencialismo, y si son objetivos o subjetivos, relativos o absolutos, etc. serán esos criterios y sus niveles lógicos, ontológicos, epistemológicos y semánticos los que deberían quedar analizados a través de los filósofos que los sostuvieron. Las circunstancias pasan a segundo lugar y, cuando mucho, servirán como telón de fondo para la mejor comprensión del problema.

Esto no quiere decir que las investigaciones históricas no requieran dichos análisis, sino que se hallan al servicio de los autores; en cambio en el enfoque temático, se ponen al servicio de las ideas. Aunque todas se den en un contexto sociocultural, éste puede resultar irrelevante para nuestros propósitos.

Las circunstancias y los problemas se reducen o amplían en cada proyecto de trabajo; por eso las investigaciones generales son poco recomen-

dables para los principiantes. En el capítulo anterior presentamos algunos ejemplos; si pensamos ahora en el tipo de información que requieren, podríamos advertir cómo, a medida que se limita el campo, se enfocan áreas cada vez más pequeñas que permiten la exploración rigurosa, minuciosa y fecunda.

El proyecto sobre el existencialismo, que ejemplifica el estudio de una corriente filosófica, debería tener, por los menos, los siguientes objetivos:

I. *El existencialismo* (objetivos)

1. Definir el existencialismo
2. Ubicarlo en la historia
3. Buscar sus antecedentes filosóficos
4. Descubrir sus propósitos
5. Precisar su origen y desarrollo en cada país
6. Proporcionar datos biográficos y bibliográficos de sus representantes
7. Deslindar sus tendencias (atea, cristiana)
8. Exponer y analizar su temática (la muerte, la nada, etcétera)
9. Comparar a los autores y señalar sus influencias, semejanzas y diferencias
10. Mostrar sus logros e implicaciones

Si la investigación se ocupase del existencialismo francés, los objetivos serían más o menos los mismos, pero el campo, obviamente, estaría limitado a un país y un grupo de filósofos, número que se reduciría en gran medida si sólo eligiésemos una de sus tendencias: por ejemplo, la atea. Pero si del existencialismo francés extraemos a un filósofo, el acento se desplaza al autor. Sartre podría ejemplificar ese tipo de investigación.

II. *La filosofía de Jean Paul Sartre* (objetivos generales)

1. Ubicar a Sartre dentro del existencialismo francés
2. Proporcionar su biografía y bibliografía
3. Buscar sus influencias filosóficas
4. Estudiar el origen y desarrollo de sus ideas a lo largo de su vida y a través de sus obras
5. Analizar sus tesis principales y colaterales y relacionar unas con otras
6. Descubrir su aportación filosófica

Aunque redujésemos la investigación a una época de su vida, siempre deberíamos entenderla a la luz de las consideraciones anteriores. En cambio, si sólo estudiásemos una de sus ideas,

por ejemplo, su concepto de la libertad, el acento se trasladaría al problema.

III. *La libertad en Sartre* (objetivos generales)

1. Precisar el concepto de la filosofía de Sartre.
2. Relacionarlo con sus ideas de la libertad
3. Analizar los libros que tratan ese tema
4. Descubrir qué entiende Sartre por libertad
5. Con qué método la estudia
6. Cómo evolucionó esa idea y dónde se advierten los cambios
7. Cuáles fueron sus influencias
8. Sus implicaciones en la ética, la política, etcétera
9. Mostrar en qué se distingue el indeterminismo de Sartre de otras tesis indeterministas

Es posible estudiar la idea de la libertad que Sartre expone en uno de sus libros como *El ser y la nada*, o analizarla en sus obras de teatro. Esta vez se acentúa el libro. Es el libro el que debe destacar entre las obras de Sartre y desde ahí se enfocarán sus objetivos.

IV. *La idea de la libertad en "El ser y la nada" de Sartre* (objetivos generales)

1. Ubicar *El ser y la nada* en el conjunto de las obras de Sartre. Señalar de qué libro se trata. Cuándo lo escribió, bajo qué circunstancias, con qué finalidades
2. Qué ideas expone en el libro
3. Qué dice acerca de la libertad
4. En qué conjunto de ideas se basa su concepto de la libertad
5. Cómo relaciona esa idea con otras expuestas en la misma obra

Los ejemplos anteriores muestran cómo, a medida que se reduce en extensión, el proyecto cambia. La mirada, antes telescópica, se vuelve microscópica y va presentando aspectos ocultos que alumbra con nuevas perspectivas. Estas son muy variables. Si nos propusiésemos investigar la naturaleza epistemológica del concepto de libertad de Sartre, ya no tendríamos que recurrir a las circunstancias históricas ni a la biografía del filósofo francés. Independientemente de esas condiciones sería imprescindible investigar, por ejemplo, lo siguiente:

V. *La naturaleza epistemológica del concepto de libertad de Sartre* (problemas)

1. ¿Cuáles son, para Sartre, las características definitorias y concomitantes de la acción libre?
2. ¿A qué tipo lógico pertenece su concepto de la libertad?
3. ¿Es un concepto disposicional?
4. ¿Es moral?
5. ¿Implica hipótesis psicológicas?
6. ¿Es un concepto metafísico?

Este tipo de investigación nos aleja del enfoque historicista para situarnos en el temático y no podría llevarla a buen término quien desconociera los mecanismos del análisis filosófico y no estuviera suficientemente preparado en lógica y en epistemología. Por eso decíamos al principio, que el éxito de la investigación está en relación directa con los conocimientos que ya se tienen sobre la materia. Si bien el investigador acaba por ser un especialista en su tema, la especialización requiere estudios previos sobre las diferentes áreas de la filosofía. Las áreas se entrecruzan; los temas nunca se dan aislados; en un tema pueden intervenir varias disciplinas filosóficas. Nunca resolveríamos el problema de

la verdad o falsedad de los juicios éticos, por ejemplo, si desconociéramos los principios elementales de la lógica. Cada tema, es cierto, sugiere sus propias preguntas, pero cada pregunta supone, por lo menos, el propósito de obtener los conocimientos indispensables para llevar a cabo la investigación. ¿Qué nos sugiere por ejemplo el siguiente tema?

VI. *El significado emotivo de los términos éticos* (preguntas)

1. ¿En qué se distingue el significado emotivo del significado cognoscitivo?
2. ¿Quiénes sostienen la teoría emotivista?
3. ¿Cómo la justifican?
4. ¿Qué dicen a propósito de los términos éticos?
5. ¿Cómo resuelven los desacuerdos éticos?
6. ¿De qué manera estudian el problema de la verdad o falsedad de los juicios morales?

Una de las formas de resolver los problemas filosóficos y despertar al mismo tiempo el espíritu creativo, es analizar cada problema por separado, buscar ejemplos y contraejemplos argumentos en pro y en contra de las tesis propuestas; también es importante revisar todas sus implica-

ciones y tratar de pensar por cuenta propia cuál sería la mejor solución. Así se conseguiría un enfoque propio y una posible hipótesis que podría quedar confirmada o rechazada a través del estudio de otros filósofos.

¿Cómo saber que hemos acotado todas las preguntas? ¿Que no se nos ha escapado ningún problema? Generalmente es difícil asegurarlo de antemano. Los problemas se bifurcan y surgen a medida que se va haciendo el trabajo; esto nos obliga a rectificar el proyecto inicial para incluir lo que fue aparecido en el camino. ¿Cuándo debemos detenernos? Si recogemos indiscriminadamente las nuevas sugerencias, corremos el peligro de extendernos hasta el infinito; si no escuchamos su llamado, podríamos dejar fuera un aspecto esencial de la investigación.

Aunque no existe una fórmula precisa que nos indique de antemano los alcances finales, sí resulta benéfico no perder de vista el tema central que servirá de hilo conductor a través de la problemática que se va bifurcando; todas las modificaciones deberían estar ligadas al tronco mayor, de modo que siempre se pudieran distinguir los temas centrales de los laterales y colaterales que entran a formar parte del proyecto de trabajo. Si se tiene presente lo anterior, el proyecto se elabora en forma natural y sencilla.

b) Proyecto de trabajo

Todo proyecto supone el planteamiento del problema, la exposición y las conclusiones. El planteamiento indica, por sí mismo, el enfoque histórico o temático y condiciona la serie de preguntas que serán subdivididas cuantas veces sea necesario. Las preguntas conducen a los objetivos y su confrontación sugiere los apartados correspondientes. Casi siempre surgen cinco o seis preguntas generales que entrarán a formar parte del proyecto como temas de investigación. Los temas, a su vez, contienen sus propias preguntas. Las preguntas darán lugar a los subtemas que deberán quedar distribuidos en forma lógicamente progresiva. Los subtemas contemplan el desarrollo sistemático de los problemas generales, como podrá observarse en el siguiente ejemplo.

Si elegimos el estudio de la influencia del existencialismo francés en el grupo mexicano Hiperión, deberemos enfrentar estas preguntas: ¿qué es el Hiperión? ¿cuáles son las ideas principales de los existencialistas franceses? ¿qué dijeron al respecto los representantes del Hiperión? ¿qué diferencias y semejanzas se advierten entre los existencialistas franceses y mexicanos? ¿Cómo quedó incorporado el existencialismo francés en el grupo

mexicano? Así, el proyecto quedará dividido en cinco temas.

El primer tema nos conduce forzosamente al enfoque historicista, porque sin un conocimiento preciso del Hiperión seríamos incapaces de hacer nuestro trabajo. En este sentido, la primera pregunta se desdobra en otras: ¿Cuáles fueron los propósitos del Hiperión? ¿Por qué se fundó? ¿Quiénes lo fundaron? ¿Bajo que circunstancias históricas? ¿Cuáles fueron sus antecedentes filosóficos mexicanos y europeos? ¿Qué actividades llevaron a cabo? Este cuestionario dará pie a los subtemas del proyecto.

La segunda pregunta general ¿cuáles son las ideas principales del existencialismo francés? requiere un enfoque temático; nos obliga a revisar sus problemas aunque sea a través de una bibliografía indirecta; nuestro objetivo no es el estudio del existencialismo francés, sino su influencia en México. Sin embargo, los textos particularmente importantes para el Hiperión, deberán ser objeto de análisis para ver cómo fueron interpretados por los filósofos mexicanos. Aunque ya tuviéramos un conocimiento previo de aquellas ideas, de todos modos deberían quedar incluidas en el proyecto con el fin de proporcionar elementos de comparación y

señalar qué y quiénes fueron conocidos en nuestro país.

Los dos primeros temas nos pondrán en condiciones de estudiar las obras de los existencialistas mexicanos con el fin de reconocer ahí la influencia francesa. La pregunta ¿qué dijeron al respecto los integrantes del Hiperión? nos induce de nuevo al enfoque temático, pero combinado, esta vez, con el histórico; primero debemos saber quiénes escribieron esas obras y por qué asumieron el existencialismo francés y, luego, qué tesis defendieron, qué tienen en común, en qué difieren y cómo influyeron unos sobre otros.

Sólo después de haber examinado a los existencialistas franceses y mexicanos, podremos proceder a su comparación. Esta se hará en varios niveles para advertir cuáles ideas recogieron los mexicanos y cuáles dejaron fuera, cómo las interpretaron, en qué contexto las introdujeron y cuáles fueron sus aportaciones; cada nivel dará lugar a su propio apartado.

Así llegaremos al quinto y último problema ¿cómo se aplicó el existencialismo francés al estudio del mexicano? De hecho, éste podría haber sido el motivo que nos decidiera a emprender nuestra investigación. El motivo habría

surgido de nuestro previo conocimiento del problema, un conocimiento vago e impreciso que justamente causara nuestra perplejidad y el deseo de analizarlo a fondo, de acuerdo con determinadas hipótesis: la relevancia o irrelevancia del existencialismo francés para el Hiperión; la posibilidad o imposibilidad de hacer una filosofía de lo mexicano, etc. Si nuestra hipótesis, fuera adversa o favorable, toda la investigación debería estar encaminada a comprobarla. En uno y otro caso sería necesario observar cómo se estudió al mexicano con elementos teóricos existencialistas, qué facetas se enfocaron y cuáles fueron sus resultados.

El proceso anterior nos permitirá obtener nuestras propias conclusiones. La confirmación o rectificación de nuestras hipótesis se convertirá en la tesis que deberemos exponer y defender a través de una valoración crítica de los existencialistas mexicanos en relación con los franceses, con sus propósitos de autoconocimiento y nuestras propias observaciones.

Los cinco temas generales, junto con los subtemas y las conclusiones, darán forma a nuestro proyecto de trabajo. Para no confundir los temas con los subtemas, es aconsejable catalogar los primeros con números romanos y los segundos con letras por orden alfabético, o al revés. Si

algún subtema requiriese sus propias divisiones, se señalarán con números arábigos. Así será posible reconocer los puntos de cada apartado sin mayores dificultades.

Con esto se obtiene una ventaja adicional. Lógicamente resulta casi imposible recoger la información en el orden requerido por el proyecto, pero sí es posible ir remitiendo esa información al proyecto ya establecido. Suele suceder que la lectura de un libro nos proporcione datos para dos o tres temas que no podríamos deslindar si no los hubiéramos formulado con anticipación.

El proyecto señala de antemano nuestras finalidades. Y, la distribución de los temas y subtemas, dará la pauta para la selección del material, las anotaciones y la redacción. De acuerdo con las preguntas generales sugeridas por el tipo de investigación que acabamos de ejemplificar, el proyecto quedará estructurado de la siguiente manera:

TEMA: Influencia del existencialismo francés en el grupo mexicano Hiperión

I. El Hiperión

A. Qué es el Hiperión

- B. Por qué se fundó
- C. Quiénes lo fundaron
- D. Bajo qué circunstancias
- E. Con qué antecedentes filosóficos
 - 1. Europeos
 - 2. Mexicanos
- F. Actividades del grupo: conferencias, publicaciones

II. El existencialismo francés

- A. Qué proponen los existencialistas franceses
- B. Quiénes influyeron en México

III. Existencialistas mexicanos

- A. Representantes del Hiperión que optaron por el existencialismo francés
- B. Por qué lo asumieron
- C. Tesis de cada uno de sus representantes
 - 1. Qué tienen en común
 - 2. En qué se diferencian
 - 3. Cómo influyeron unos sobre otros

IV. Comparación entre los existencialistas franceses y mexicanos

- A. El existencialismo francés ¿fue asumido fielmente por los mexicanos?

1. ¿Qué ideas asimilaron?
2. ¿Cuáles dejaron fuera?
- B. Los existencialistas mexicanos ¿hicieron aportaciones al existencialismo francés?
 1. Si aportaron algo ¿qué ideas originales sostuvieron?
- C. ¿En qué se distingue el contexto filosófico de los existencialistas franceses y mexicanos?

V. Aplicación del existencialismo francés al estudio del mexicano

- A. ¿En qué forma utilizaron el existencialismo francés como vehículo de autoco-
nocimiento?
- B. ¿Qué aspectos enfocaron?
- C. ¿Cuál fue el resultado de sus observa-
ciones?

VI. Conclusiones

- A. Valoración crítica de los existencialistas mexicanos
 1. En relación con los existencialistas franceses
 2. En relación con sus propósitos de au-
toconocimiento

- 3.Cuál fue su aportación a la filosofía mexicana
- B. Consideraciones personales (tesis)

NOTA: Este tema también puede dar lugar a varias investigaciones. De hecho, cada capítulo podría ser objeto exclusivo de investigación.

CAPITULO III
BIBLIOGRAFIA

El proyecto de trabajo remite a una bibliografía indirecta y una bibliografía directa. La indirecta está formada por las obras de consulta: diccionarios, enciclopedias, historias de la filosofía, monografías y reseñas de libros. La directa corresponde a las obras de los autores que serán objeto de investigación.

a) *Bibliografía indirecta*

Las obras de consulta se clasifican por su grado de generalidad; las más generales son las bibliografías de bibliografías que proporcionan la relación de los libros y los autores que se han ocupado de lo más diversos temas. Las más importantes publicadas en inglés, francés, y español, son las siguientes:

Th. Bestesman, *A World Bibliography of Bibliographies*, Londres.

L. N. Malcles, *Les sources du travail bibliographique 1. Bibliographie generale*. Genova. Droz. 1950 y sigs. *Manuel de Bibliographie*. Presses Univers. de France. Paris, 1963.

Constance M. Winchel, *Guide to Reference Books*. 8ª. ed. Chicago, 1960

Geoghegan, *Obras de consulta en español*. México City College, 1966.

Entre las bibliografías especializadas en filosofía, publicadas en los idiomas anteriores, se pueden citar:

W. S. Sonnenschein, *A Bibliography of Philosophy*, Londres 1897

J. M. Baldwin, *Dictionary of Philosophy and Psychology*. Londres, 1905, vol. III "Extensive Bibliography" compilado por B. Rand.

B. Bayer, *Bibliographie de la Philosophie*. Paris (publicado desde 1937).

Repertoire bibliographique de la philosophie. Lovaina, 1956-1957.

La Bibliographie de l'histoire des sciences. Paris, 1953.

S. Lambrino, *Bibliographie de l'antiquité Classique de 1898 a 1914*. Paris, 1951.

R. Mondolfo, *Guía bibliográfica de la filosofía antigua*. Losada, 1959.

U. Chevalier, *Repertoire de sources historiques du moyen age*, 1905-1907.

"Critical Bibliography of the History of Philosophy of Science" en la revista *Isis* (Cambridge, Inglaterra).

Los diccionarios y enciclopedias filosóficas más importantes son:

Edwards, Paul, *The encyclopedia of Philosophy*. Ed. New York, Macmilan, 1967.

Encyclopedie of Unified Science. Otto Neurath, Nils Bohr, John Dewey, Bertrand Russell, Rudolf Carnap, Charles Morris. Chicago, 1970.

Urmson, *Concise Encyclopedia of Western Philosophy and Philosophers*, London, 1960.

Baldwin, *Dictionary of Philosophy and Psychology*, Baldwin J. M. New York, 1949.

Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*. México, Ed. Atlante.

Abagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*. México, 1963.

Foulquié, Paul, *Dictionarie de la langue philosophique*. Paris, 1962.

Lalande, André, *Vocabulaire de la philosophie*. Paris, 1938.

Ruiz Moreno, Martín T., *Vocabulario filosófico*. Buenos Aires, 1946.

Brugger, Walter, *Diccionario de filosofía*. Barcelona, 1953.

Los diccionarios y enciclopedias son los mejores auxiliares del investigador; no sólo ofrecen

una relación histórica de los temas y un estudio general de cada uno de los filósofos, sino una bibliografía especial de los mismos.

También es importante consultar las revistas filosóficas que contienen ensayos e informaciones recientes, reseñas de libros y bibliografías. Entre las francesas destacan: *Année philosophique*, *Bulletin de la Société Franc. de philosophie*; entre las inglesas, *Mind*, *Isis*, *The Hibbert Journal*, *Phronesis*; entre las norteamericanas *Journal of Philosophy*, *Philosophy and Phenomenological Research*, *Journal of the History of Ideas*; entre las mexicanas *Dianoia* y *crítica*. Por su parte el *Index to Book Review in the Humanities* publica cada cuatro meses la lista de reseñas de libros aparecidos en periódicos y revistas americanas e inglesas; *The Philosophers Index* ofrece trimestralmente la relación de ensayos publicados en todas las revistas filosóficas del mundo; en México, la *Bibliografía filosófica mexicana*, editada por los institutos de Investigaciones Filosóficas y Bibliográficas de la UNAM, publica anualmente la relación de reseñas y de libros de filosofía aparecidos en México, relación que siempre acompaña de la bibliografía completa de un filósofo mexicano o de los trabajos publicados en una revista. También contamos con la *Bibliografía mexicana* de la Bi-

lioteca Nacional de México, el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* de la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Nacional, el *Boletín Bibliográfico* de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y el *Diccionario Porrúa* que contiene biografías de mexicanos ilustres.

En esas fuentes aparecen, asimismo, títulos de monografías sobre temas y autores. Cada monografía, a su vez, contiene su propia bibliografía. Generalmente, ésta coincide con la de las enciclopedias, diccionarios y boletines; pero a veces amplía la relación porque incluye libros editados después de las obras mencionadas. Lo mismo sucede con los ensayos publicados en anuarios o revistas; por eso es importante consultar los índices de las publicaciones periódicas; ahí se encontrarán las últimas novedades en la materia. Con esta amplia gama de posibilidades el investigador estará en condiciones de elaborar por orden alfabético, la lista de obras que deberán ser localizadas y consultadas. Cuando los títulos empiecen a repetirse, sabrá que ha acotado las principales obras de consulta.

Entonces comienza el trabajo de selección. ¿Qué libros elegir? ¿Con cuál comenzar? La elección de los libros supone una previa depura-

ción, y no se debe empezar con el que se tiene a la mano, sino con el más conveniente.

Ante todo, es preciso seleccionar la bibliografía indirecta descartando aquellas obras que no sirven para nuestros propósitos; esto se hace tomando en cuenta, principalmente, al autor. No todos los autores merecen el mismo crédito; sólo aquel de reconocida capacidad intelectual, objetividad, seriedad y que muestre suficiente conocimiento de la materia, es digno de confianza. Los especialistas los conocen; bastaría consultarlos para desechar un buen número de obras. Si se trata de un investigador poco conocido, siempre se podrá acudir a alguna reseña de su obra o a cualquier otra referencia indirecta. Sólo en caso de no saberse nada sobre el autor valdría la pena consultar el libro y decidir personalmente si deberá quedar incluido en la bibliografía.

Por otra parte, no hay que olvidar que los autores suelen diferir en los datos y testimonios que ofrecen. Es muy importante saber si esos testimonios son directos o indirectos, si los investigadores han consultado las fuentes o sólo ofrecen conjeturas, si las noticias son de adversarios o simpatizantes.

En segundo lugar, se examinan las propias obras; aunque el autor sea digno de confianza y el

título resulte sugestivo, bien puede suceder que no resuelva nuestros problemas. Una breve ojeada al prólogo y al índice nos hará conocer sus propósitos y su forma de enfocar los problemas.

b) *Reseñas de libros*

Más que los índices y los prólogos de los libros, nos ilustran las reseñas; éstas cumplen una función muy importante en la difusión de la cultura y proporcionan datos valiosos al investigador.

Las reseñas pueden ser de varios tipos: desde la noticia de media cuartilla que nos informa de la publicación y el contenido general de un libro, hasta la reseña magistral que lo analiza y critica. Estas últimas sólo se hallan en revistas especializadas en filosofía y son elaboradas por los propios investigadores. Como las reseñas de libros forman parte de la tarea del investigador, no estaría demás decir unas palabras al respecto.

Toda reseña magistral comprende un informe total del libro en el que se incluyen los datos completos de la ficha bibliográfica: nombre del autor, título de la obra, editorial, fecha de publicación y número de páginas. Después de dar algunas noticias sobre el autor y de ubicar el li-

bro en el conjunto de sus obras, es preciso señalar de qué libro se trata, por ejemplo: si es una obra de divulgación o de exposición personal, un tratado, un ensayo, etcétera, y ofrecer un breve resumen del mismo. En esa forma el lector sabrá quién es el autor y qué ideas desarrolla en su libro. A continuación, se explica cómo está estructurada la obra, en cuántas partes está dividida, cómo expone las ideas y cuáles son los problemas que analiza. Con este objeto, se destaca la idea central, a la que se van ligando los problemas colaterales por orden jerárquico, hasta llegar a la conclusión. Entonces viene la crítica. Aunque ésta no es indispensable, es muy valiosa porque muestra al lector los aspectos positivos o negativos de la obra.

Como la crítica sólo la puede hacer el investigador que mejor conozca la problemática del libro, es preferible que las reseñas magistrales sean elaboradas por especialistas; únicamente ellos podrán saber hasta qué punto el autor ahonda en los problemas que analiza, hasta dónde llega su información, qué ideas novedosas presenta, cuáles resultan correctas y cuáles deberían rechazarse, hasta dónde llega la importancia de la obra y cuál es la lección que nos ofrece.

El principiante encontrará en esas reseñas

criterios útiles para su investigación y estará mucho mejor preparado para saber si debe incluir el libro en su bibliografía y para enfrentarse a él en caso de que así sea. Con este propósito podría consultarse también *Philosophic abstracts*.

c) *Bibliografía directa*

La bibliografía directa se selecciona de acuerdo con los problemas específicos de la investigación y exige la mayor cautela. Hay que distinguir entre las obras completas y los fragmentos, entre las citas parciales y las referencias indirectas, entre los documentos y los manuscritos, las traducciones tendenciosas y las obras alteradas. La autenticidad o inautenticidad de los documentos ha dado lugar a no pocas controversias en filosofía; y qué decir de las obras anónimas o firmadas con seudónimos; se ha tenido que recurrir al análisis del estilo, de la temática y aún a testimonios indirectos para localizar el nombre del autor. Pero los autores también cambian de estilo, de temática o de seudónimo. Por otro lado, basta el hallazgo de alguna obra, la aparición de nuevos testimonios, para cambiar radicalmente las ideas que se tienen sobre

el autor. Aquí es donde se pone a prueba la honestidad del investigador; éste debe ser capaz de modificar un trabajo que tal vez él ha llevado toda la vida, frente a las evidencias que lo contradicen.

d) *Fichas Bibliográficas*

De cada obra seleccionada, es conveniente hacer una ficha bibliográfica con los datos antes señalados: nombre del autor, título de la obra, editorial, lugar y fecha de publicación. Ejemplo:

bibliografía
<i>Ryle Gilbert</i> <i>El concepto de lo mental.</i> Tr. Eduardo Rabossi. Buenos Aires, Paidós, 1967.

En caso de que el libro sea obra de dos o tres autores, se registran todos, pero si el número es mayor de tres, sólo figura el nombre del primero al que se añade la abreviatura et. al. (y otros).

Cuando se trate de artículos aparecidos en periódicos o en revistas, es necesario incluir, además, el nombre de la revista y el número del volumen. Ejemplo:

bibliografía
<i>Passmore John</i> <i>"Aesthetics and the philosophy of art."</i> <i>Crítica.</i> Vol. II, núm. 6, México, septiembre, 1968.

Los datos se obtienen de la portada, la contraportada y el colofón del libro. Si faltara algún dato, se anota así: s. l. (sin lugar), s. e. (sin editor), s. a. (sin año), s. p. i. (sin pie de imprenta).

Este fichero llenará una doble finalidad: clasificado por orden alfabético, servirá para proporcionar todos los datos bibliográficos que posteriormente se utilizarán en las notas a pie de página, y para transcribir, al final de la investigación, la bibliografía utilizada. Clasificado por orden de aparición y de generalidad decreciente, permitirá seleccionar, como primera lectura, la obra más general y más reciente. La

obra general familiariza al investigador con su tema y le permite entrever, desde el principio, el tipo de problemas que deberá afrontar; es importante que los conozca a través de la obra más reciente, porque ésta supone la forma más actualizada de estudiarlos. El hecho de ser la más reciente no significa que sea la mejor; hay trabajos que nunca fueron superados por otros investigadores, por eso es necesario seleccionar, dentro de la bibliografía indirecta, otra obra general. La comparación de ambas procura, además, nuevos criterios de investigación, permite destacar los puntos coincidentes y discrepantes y sugiere posibles dudas y problemas que habrán de ser resueltos acudiendo a otros autores y a las monografías especiales; estas últimas nos introducen directamente al tema y deberán ser consultadas al final.

La lectura de la bibliografía directa se hace preferentemente después de la indirecta. Pero también es posible combinarlas. Cuando se trate de investigar la obra global de un autor, debería leerse por orden cronológico, para seguir la evolución de sus ideas y advertir con mayor facilidad cómo fueron apareciendo, cuáles reformó o rechazó el autor, cuáles son sus ideas centrales, qué influencias filosóficas recibió y cómo reaccionó frente a ellas.

e) *Localización*

La localización de las obras es menos difícil de lo que se piensa. Todas las bibliotecas tienen una sección de obras de consulta, de revista y de catálogos. Existe una red de préstamos interbibliotecarios que permite la consulta de las obras en una misma biblioteca. Un servicio de fotocopias facilita al investigador el estudio de los libros o artículos en su propio domicilio. Las fotocopias también se pueden adquirir de bibliotecas extranjeras cuando sea imposible localizar los libros en el país. La UNESCO patrocina algunos servicios como el Sistema Internacional de Información sobre Investigaciones Documentales ISORID que proporciona un servicio de actualización (en forma de publicación bimestral), índices anuales, búsqueda retrospectiva de archivos automatizados, etcétera. Otro servicio importante es el Sistema Internacional de Datos sobre Publicaciones Periódicas ISDS que controla los aspectos bibliográficos de todas las publicaciones periódicas del mundo. En la UNAM, los servicios interbibliotecarios con otros países se pueden hacer a través del Centro de Información Científica y Humanística (servicio de documentación).

Tampoco hay que olvidar las hemerotecas, los archivos y las bibliotecas privadas que guardan, ocasionalmente, manuscritos valiosos. Todas las bibliotecas catalogan sus obras por temas, títulos y autores. Cada ficha proporciona una idea del índice de la obra. Esto facilita la selección pues nos permite conocer el contenido general de un libro sin necesidad de consultarlo personalmente.

CAPITULO IV LECTURA

La lectura, obviamente, es el paso fundamental de la investigación; por eso nunca debe ser pasiva. No es suficiente leer para obtener la información que los libros, por sí mismos, nos ofrecen, sino la que nosotros podemos extraer para nuestro tema. Sólo en los libros se hallarán los informes que necesitamos, pero jamás los hallaremos si no sabemos buscarlos. Nunca debería iniciarse la lectura de un libro sin una problemática determinada, la que va en razón directa del proyecto de trabajo y de seis preguntas básicas: ¿qué dice el autor?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿para qué? La primera conduce al esclarecimiento de la terminología y las ideas de los autores; las últimas, a la comprensión histórica y el análisis crítico.

a) *La terminología*

No siempre es fácil entender, a primera vista, qué nos quiere decir el autor, cuál es el significado de las palabras que utiliza, en qué sentido las emplea. Hay autores que escriben en forma confusa, oscura, ambigua o vaga o emplean una terminología específica que es preciso aclarar desde el primer momento.

El problema de la terminología se resuelve, generalmente, acudiendo a un diccionario de filosofía o a una monografía sobre el autor. Todos los diccionarios de filosofía especifican la terminología de los filósofos, aunque no siempre se encuentran los autores que uno quisiera. Cuando se han agotado las fuentes indirectas, se acude al propio autor. Frecuentemente, él mismo aclara desde el principio, el significado de los términos que emplea, pero a veces es preciso buscarlo a lo largo de la obra o remitirse a un libro anterior.

Como la lectura de los textos implica el primer contacto con la terminología, es aconsejable hacer dos lecturas del mismo libro, una general, para obtener una visión global de la obra, y una lectura específica de cada párrafo para proceder al análisis de los textos.

La lectura general no supone la iniciación del fichero. Basta subrayar o anotar los términos usados por el autor y desentrañar su significado en forma indirecta o directa. Por ejemplo: si tomamos al azar un párrafo de *la crítica de la razón pura* de Kant, leemos en la página 227 lo siguiente:

La analítica trascendental es la descomposición de todo nuestro conocimiento *a priori* en dos elementos

del conocimiento puro del entendimiento. En ella es preciso fijar la atención en los puntos siguientes: 1°. que los conceptos sean puros y no empíricos. 2°. que estos conceptos pertenezcan no a la intuición y a la sensibilidad, sino al pensamiento y al entendimiento.¹

Aquí las palabras que se deben conocer son *a priori*, *puro*, *empírico*, *intuición* y *sensibilidad*.

En el diccionario de Ferrater Mora figura la palabra *a priori*; ahí se dice que para Kant:

los juicios *a priori* son aquellos que poseen los caracteres de universalidad y necesidad, los que son necesariamente válidos con independencia de la experiencia.

Pero la clave la da el propio Kant en párrafos anteriores al texto citado. Si se ha leído *La crítica de la razón pura* desde el principio, ya se sabrá qué significa *a priori* por sus constantes referencias a lo largo del libro.

Lo mismo sucede con los otros términos. Desde las páginas 189 y 190, Kant declara expresamente qué quiere decir con las palabras *sensación*, *intuición*, *empírico* y *puro*.

¹ Kant Emmanuel, *Crítica de la razón pura*. Librería Bergua. Madrid, 1934, p.227.

La impresión de un objeto sobre la facultad representativa en tanto que somos afectados por él, es la sensación, y la intuición que se relaciona con el objeto por medio de la sensación se llama empírica... Llamo puras (en sentido trascendental) todas las representaciones en las cuales no se encuentra nada de lo que pertenece a la sensación.²

Si buscamos ahora qué significa *sensibilidad*, también hallaremos la respuesta en la página 189 donde Kant señala que:

la capacidad de recibir las representaciones conforme a la manera en que nosotros somos afectados por los objetos, se llama sensibilidad.

En cuanto a la palabra *intuición*, encontramos lo siguiente en la página 190:

De cualquier manera y por cualquier medio que un conocimiento pueda relacionarse con los objetos, el modo por el cual se relaciona inmediatamente con ellos y el que sirve de blanco a todo pensamiento, es la intuición.

¿En dónde hallamos pues el significado de los términos empleados por Kant en la página 227

² *Idem.* p. 189.

de la *Crítica de la razón pura*? Los hallamos en las páginas 189 y 190. Esto confirma lo dicho con anterioridad. No se puede empezar anárquicamente la lectura de un texto filosófico; si no hacemos previamente la lectura general de la *Crítica de la razón pura* o, en su defecto, si no consultamos un diccionario filosófico, no podremos entender el párrafo transcrito. Pero si leemos la *Crítica* desde el principio, al llegar a aquel texto, tendremos suficientes elementos para aclararlo.

Aunque existe consenso acerca del significado de la terminología filosófica, no todos los filósofos la utilizan de la misma manera. Algunos términos cambian de significado con el tiempo, hasta en un mismo filósofo, o adoptan diferentes significados que se van adaptando a las necesidades de los pensadores. Por ejemplo, la palabra "intuición" exige especificaciones que varían de acuerdo con el tipo de conocimiento que ofrece. Todos están de acuerdo en que la intuición supone un conocimiento inmediato; sin embargo, hay intuiciones sensibles, eidéticas, místicas, etcétera. Bergson no utiliza la palabra intuición en la misma forma que Husserl, y así sucede con otros filósofos.

Si volvemos al diccionario de Ferreter Mora,

podremos extraer los siguientes significados de la palabra "intuición":

... Para Descartes es un acto único, a diferencia del discurso, que consiste en una serie o sucesión de actos... Para Leibnitz es la aprehesión directa de las primeras verdades, para Kant es el conocimiento en el cual hay una relación inmediata con los objetos, de tal modo, que sirve de medio de todo pensamiento. La intuición es empírica cuando se relaciona con un objeto por medio de la sensación y es pura cuando no hay en ella nada de lo que pertenece a la sensación. Schelling supone que la intuición es una cierta facultad por la cual no solamente se contemplan sino que se producen ciertos actos, para Bergson la intuición es aquel modo de conocimiento que, en oposición al pensamiento capta la realidad verdadera, la interioridad, la duración, la continuidad, lo que se mueve y se hace; pero Husserl no pretende situarse en el interior de una realidad verdadera y sólo accesible al saber intuitivo, sino que es principalmente un acto de adecuación entre aquello que la significación mienta y su efectación,³ etcétera;

Esos ejemplos son suficientes para observar cómo la palabra intuición no significa lo mismo para todos los filósofos, y que es deber primordial del investigador advertir tales diferencias y

³ José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*. Ed. Sudamericana Buenos Aires, 1958.

comprender los términos en el sentido que les da el propio autor.

El esclarecimiento de la terminología no sólo comprende la específica del autor, sino de las escuelas filosóficas que él menciona. Si se refiere por ejemplo al "antiintelectualismo" para criticarlo o asumirlo, tampoco adelantaría en la lectura el que no supiera qué es el antiintelectualismo y qué propone. No han faltado ocasiones en que los autores distorsionan las corrientes filosóficas que atacan sólo para dar validez a sus propios argumentos; el investigador jamás sabrá que las interpretaciones del autor son correctas o incorrectas si desconoce las tesis de los filósofos criticados.

Tomemos por ejemplo a Vasconcelos. En su *Lógica orgánica* escribe:

Examinemos cuál es la idea de Husserl con relación a la esencia, su versión semiplatónica, semihegeliana... el mundo fenomenológico está hecho de "alcos" que son a priori y son *eidos* y no se sabe cómo llegan a convertirse en "tipo general así obtenidos", es decir, esto es un *eidos* cuya extensión es "ideal" y así "todo" *factum* es el mero ejemplar de una pura posibilidad y cada *eidos* es un universal incondicionado.⁴

⁴ José Vasconcelos, *Lógica orgánica*. Obras Completas. Libreros Mexicanos Unidos, S. A. México, 1961, pp. 593 y 594.

El texto de Vasconcelos nos remite forzosa-mente a Husserl. Para conocer las ideas de Husserl, no es necesario emprender una nueva investigación. Aunque se da por supuesto que el investigador ya tiene algunos conocimientos previos sobre el filósofo alemán, siempre puede localizarlo en un diccionario filosófico, una historia de la filosofía o, si el caso lo amerita, en una monografía.

Sin embargo, a pesar de nuestro conocimiento de Husserl, el texto de Vasconcelos ofrece dudas. En el párrafo transcrito, Vasconcelos nos dice que el mundo fenomenológico está hecho de *algos* que son a *priori*; no sabemos qué significado le da Vasconcelos a esos *algos* que además son a *priori* y son *eidos*, etcétera. Sería inútil releer el párrafo para aclarar el significado de *algos*, pero quizá en párrafos posteriores se obtenga la clave; en caso de no ser así, tendremos que declarar que Vasconcelos interpreta a Husserl de una manera confusa.

Y si pasamos ahora a los objetos que los filósofos mencionan en sus ejemplos, nos encontraríamos con problemas como el siguiente: Platón en *Hippias Mayor* pone en boca de Sócrates el siguiente parlamento:

... Supongamos una marmita fabricada por un buen alfarero, bien pulida, bien redonda, bien cocida, como esas bellas marmitas de dos asas que contienen seis congios y son tan bellas...⁵

Aunque se puede inferir hacia dónde nos lleva Sócrates sin saber que *congio* es una medida de tres litros aproximadamente, siempre es preferible conocer la referencia a los objetos que apuntan los filósofos; esa referencia a menudo es indispensable para la cabal comprensión de una idea. Lo mismo sucede con los lugares y personajes históricos citados por los autores. Cuando su desconocimiento impide la comprensión del texto, es preferible consultar una enciclopedia.

Por otra parte, es necesario señalar que el investigador no sólo se enfrenta a problemas de terminología explícita, sino a textos en los que se emplea el lenguaje ordinario y que, a pesar de todo, resultan confusos e incomprensibles. Frecuentemente se debe a un problema de terminología oculta como sucede en el siguiente párrafo de Hegel:

⁵ Platón, *Hippias Mayor*. Obras Completas. Ed. Aguilar. Madrid. 1966, p. 127.

El esto se pone, pues, como *no esto* o como *superado* y por tanto, no como nada, sino como una nada determinada o *una nada de un contenido*, a saber, del esto.⁶

Aquí la palabra *esto* se convierte en un término sólo comprensible dentro del sistema hegeliano, y para extraer su significado no será suficiente recurrir a la gramática o al diccionario, y menos a la terminología empleada por otros filósofos. Es ilegítimo, por ejemplo, identificar el *esto se pone* de Hegel, con el *ser ahí* de Heidegger; es decir, nunca se debe explicar a un filósofo con la terminología de otro filósofo o situarlo fuera de su época, su método, su sistema. Tampoco es legítimo inventar términos para explicar los del autor, sino utilizar los que él emplea y, desde allí, tratar de comprender sus ideas.

El problema de la terminología oculta se resuelve de manera similar a la utilizada para la terminología explícita, porque nos remite a textos anteriores del propio autor; sin embargo, esos textos no nos entregan el significado de las palabras en forma aislada, es decir, fuera de contexto, sino a través de un conjunto de ideas ligadas a otras que tampoco se explican por sí

⁶ Hegel, *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica. México, 1966, p.72

mismas, y así sucesivamente. Para continuar con Hegel, podríamos localizar el significado de la palabra *esto*, si nos remontamos al siguiente párrafo de la *Fenomenología del espíritu*:

El contenido concreto de la certeza sensible hace que ésta se manifieste de un modo inmediato como el conocimiento más rico e incluso como un conocimiento de riqueza infinita a la que no es posible encontrar límite si vamos más allá en el espacio y en el tiempo en que se despliega, como si tomásemos un fragmento de esta plenitud y penetrásemos en él mediante la división. Este conocimiento se manifiesta, además, como *el más verdadero*, pues aún no ha dejado a un lado nada del objeto, sino que lo tiene ante sí en toda su plenitud. Pero, de hecho, esta certeza se muestra ante sí misma como la *verdad* más abstracta y más pobre. Lo único que enuncia de lo que sabe es esto: *qué es*; y su verdad contiene solamente el *ser* de la cosa. La conciencia, por su parte, es en esta certeza solamente como puro *yo*, y yo soy en ella solamente como puro *éste* y el objeto, asimismo, como puro *esto*.⁷

Aunque a primera vista observamos que el *esto* se refiere al objeto, aún nos falta saber en qué sentido está empleado el término y qué nos quiere decir Hegel a lo largo del párrafo o, en otras palabras, aunque unos textos nos remiten

⁷ *Ibidem*, p. 63.

a otros para descifrar la terminología, cada texto, a su vez, debe ser analizado hasta llegar a su cabal comprensión.

b) *Las ideas*

El análisis de comprensión consiste en desarticular y articular las ideas, dividir el párrafo en frases pequeñas, descomponerlas y simplificarlas, cambiarlas de orden y estructurarlas, pero siempre de acuerdo con el criterio del autor.

Así, en el texto de Hegel, es posible hallar tres grupos de ideas que deben ser analizadas por separado. El primer grupo se refiere al contenido concreto de la certeza sensible, que se manifiesta de manera inmediata como el conocimiento más rico y verdadero, pues aún tiene ante sí el objeto en toda su plenitud.

El segundo grupo apunta a la forma en que esta certeza se muestra ante sí misma, y de ahí Hegel concluye que aparece como la verdad más abstracta y más pobre porque sólo contiene el ser de la cosa. El tercer grupo se refiere al papel que desempeña, en la certeza sensible, tanto el objeto como la conciencia; ahí, la conciencia es un puro este y el objeto un puro esto.

De lo anterior se desprende que el *esto* es el

objeto en toda su plenitud, y por ser este objeto el contenido de la certeza sensible, el conocimiento que de él se nos ofrece es el más rico y verdadero. Pero visto por otro lado es el más pobre y más abstracto, pues lo único que podemos decir de él es que *es*; su verdad contiene sólo el ser de la cosa. En resumen, en la certeza sensible tanto el ser como la conciencia son algo indeterminado; el ser que ahí aparece es un puro *esto* y la conciencia un puro yo, un *éste*.

Pero aún no sabemos por qué el *esto* se pone como *no esto*. Para comprenderlo, deberíamos continuar el análisis con los párrafos siguientes que se harán inteligibles si en vez de detenernos en ellos, continuamos leyendo hasta hallar otros textos que los expliquen. Es decir, así como frecuentemente los textos se aclaran mediante referencias a párrafos anteriores, también se remiten a textos posteriores cuando el análisis directo resulta insuficiente. Para saber por qué "el esto se pone pues como no esto o como superado y por tanto no como nada sino como una nada determinada o una nada de un contenido, a saber del esto", no funciona descomponer el párrafo en frases, ni reestructurarlas solamente; es preferible continuar la lectura y buscar algún ejemplo o una frase que nos proporcione la clave. Hegel, efectivamente, lo hace en las páginas

siguientes donde hallamos los ejemplos y las frases que necesitamos.

El análisis de comprensión no sólo aclara las ideas del autor, sino permite jerarquizarlas. La jerarquización cumple dos propósitos fundamentales: pone al descubierto las ideas centrales y colaterales de manera que sea posible buscar las relaciones entre ambas, y facilita la tarea del investigador al proporcionarle los hilos conductores que habrán de alumbrar su tarea.

No siempre la idea central de un párrafo coincide con el tema central que el autor desarrolla a lo largo de su obra. Esa idea central puede servir de apoyo o ser simplemente una disgresión; en cambio, algunas ideas que en un principio parecen colaterales, se convierten, en páginas posteriores, en las ideas centrales de otros textos, que a su vez forman parte de la temática fundamental. Si desde un principio se sigue el orden jerárquico de las ideas, se estará en condiciones de distinguir los diferentes niveles en que se mueve la obra y hallar sus implicaciones y relaciones. Será posible perseguirlas a lo largo del libro o en obras posteriores y ver qué problemas ocultan, cómo se desarrollaron, cuáles quedaron interrumpidas y cuáles se vincularon a los nuevos problemas del autor. De ahí la

importancia de la lectura general del libro antes de proceder al análisis de los textos. Esta primera lectura no sólo familiariza con la terminología, sino muestra los temas y subtemas de la obra que sirven de guía para el análisis posterior. El análisis depende de los objetivos de la investigación. Un mismo texto sirve para diferentes fines e investigaciones y de acuerdo con los propósitos de cada investigador se inicia la lectura. Por ejemplo en el *Manifiesto del Partido Comunista* Marx y Engels escriben:

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es gente involuntaria, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.⁸

⁸ Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*. Ed. Progreso. Moscú, p. 41.

Ahora bien, si el investigador se propusiera saber por qué: "la burguesía produce ante todo sus propios sepultureros", coincidiría con una de las ideas principales de este párrafo de los autores del *Manifiesto del Partido Comunista*; pero si se quisiera explicar cómo se logra la formación y el acrecentamiento del capital, tomaría como idea central una de las ideas colaterales del texto para perseguirla a través de toda la obra de Engels o de Marx, o sólo del *Manifiesto del Partido Comunista*. En el párrafo citado es visible que: "la condición de la existencia del capital es el trabajo asalariado". Si no lo hace así, el investigador carecerá de brújula y no estará en condiciones de deslindar los elementos que entrarán a formar parte de su investigación.

Esto no supone pasar por alto lo que no se relacione directamente con el tema porque se le sacaría de contexto y no habría manera de relacionarlo con otras ideas del mismo autor ni sería posible buscar sus implicaciones. Lo que sucede es que el investigador, al extraer los puntos que le interesan, invierte, eventualmente, el orden de la exposición original para someterla a sus propósitos. Si tiene presente todas las preguntas de su proyecto de trabajo, buscará sus respuestas durante el análisis de los textos y estará en

condiciones de situar su tema dentro de la temática general del autor.

En suma; unos son los propósitos del autor y otros los del investigador; éste último nunca deberá olvidar sus objetivos: hallar un fondo común de ideas íntimamente relacionadas con el tema de su investigación. Algunas se darán de manera explícita, otras, se leerán entre líneas. A través de lo que dice, el autor delata sus influencias; en lo que rechaza, descubre sus preferencias, y mediante el análisis de los textos se advierte su originalidad, y sus aciertos y errores.

CAPITULO V
COMPRESION HISTORICA

La investigación documental también supone el estudio de los textos desde la perspectiva histórica. No basta saber qué dijo el autor, sino cuándo, cómo, dónde, por qué y para qué.

a) *Cuándo*

El pensamiento filosófico, como es natural, exige un proceso de maduración; muy pocas veces las primeras ideas son las definitivas; no faltan casos donde el filósofo se retracta, en su madurez, de lo que escribió en su juventud; o cuando menos, modifica, afina o desarrolla, dentro de otros cauces, sus primeras observaciones. Nuevas experiencias, nuevas influencias, amplían su cosmovisión. Otros intereses van dejando a un lado problemas antes capitales, viejos planteamientos ceden su lugar a nuevas preguntas y formas de especulación. Todo esto queda fijado en sus libros. Si se leen en orden cronológico, se obtiene una clara visión de su biografía intelectual.

Quizás uno de los ejemplos más visibles de evolución filosófica sea el que nos ofrece actualmente, la vida y obra de Bertrand Russell. Russell se inicia en las matemáticas y de ahí se

inclina hacia la filosofía. En un principio se adhiere al platonismo de las entidades matemáticas, pero los problemas que allí encuentran le sugieren otras alternativas que propone en su teoría de las descripciones, en 1905.

Russell pasa del kantismo, y sobre todo del hegelianismo de Bradley, a una posición anti-realista y a la vez analítica. Elabora junto con Whitehead la fundamentación lógica de la matemática; piensa que el análisis lógico es capaz de resolver los problemas de la teoría del conocimiento, y desde ese ángulo concibe su tesis sobre el atomismo lógico. Sin embargo, a su inclinación logicista va añadiendo una fuerte tendencia empirista que se descubre en sus análisis de cuestiones epistemológicas.

Por otro lado, concibe su monismo neutral, según el cual, lo físico y lo psíquico se consideran como dos concepciones de una misma realidad. Como esto lo obliga a examinar la noción de "conciencia", abandona el monismo neutral para estudiar los procesos cognoscitivos del sujeto y concilia, en cierta forma, proposiciones tradicionalistas y neopositivistas. Pero nada de esto lo aleja de sus posiciones logicistas ni le impide dedicar un buen número de páginas a problemas históricos y sociales.

La evolución intelectual de los filósofos no

puede ser ajena al investigador. Una de sus tareas consiste, precisamente, en señalar esos cambios, esas circunstancias, esas influencias, y en tratar de explicar su importancia y el lugar que les corresponde en el conjunto de su obra. Cada libro tiene su propia historia, una historia íntimamente ligada a la vida de su autor y, si no se advierte cuándo fue escrito, no se estará en condiciones de entender apropiadamente sus ideas; se tomará como fruto maduro algo que el autor quizás rechazó en otras obras o que apenas contiene el germen de su pensamiento.

No es lo mismo leer una obra de juventud que una obra de madurez o un libro reeditado por el propio autor en varias ocasiones. En cada nueva edición pueden haber tantos cambios que por sí solos revelen la evolución filosófica de su autor. Cuando eso sucede, el investigador está obligado a cotejar todas las reediciones para descubrir ideas primerizas y señalar cuáles desaparecieron, cómo se transformaron y cuándo surgieron los cambios. Por eso, antes de iniciar la lectura de un libro, el investigador debe localizarlo en la biografía de su autor; si no sabemos nada de su vida, si no conocemos su itinerario filosófico, si desconocemos cuándo hizo su obra, nos faltará el contexto en el que fue escrito y dejaremos muchas preguntas sin resolver.

Hay que advertir, sin embargo, que la fecha de la elaboración de un libro, no siempre corresponde con la de su publicación. No pocas veces los autores conservan sus manuscritos inéditos durante muchos años, o se publican después de su muerte; esos libros quizá contienen ideas juveniles que pueden servir para comprender mejor la evolución de su pensamiento, pero no nos entregan su última palabra aunque sean los últimos publicados durante la vida o después de la muerte del filósofo.

b) *Cómo*

No todas las ideas filosóficas aparecen en forma de tratados; los ensayos, discursos, diálogos, poemas y hasta las polémicas han servido de vehículo al pensamiento filosófico. Ahí están los diálogos de Platón o el poema de Parménides para citar sólo dos ejemplos insignes. En su poema alegórico *Sobre la naturaleza*, Parménides escribe:

- I Los caballos que me llevan consigo cumplen, al hacerlo, toda la plenitud de mi deseo, pues no hay duda que son ellos, mis verdaderos

gulas, los que me condujeron por la famosísima ruta
de la diosa, que encamina al hombre en posesión de las luces del saber a través de todas las ciudades.

- Y la diosa me recibió con benevolencia, tomó mi mano derecha
entre las suyas y, dirigiéndose a mí, me habló de esta manera:
¡Oh, joven, compañero de las inmortales conductoras!,
25 Bienvenido seas, tú, que llegas a nuestra mansión con los caballos que te traen;
pues no es un hado infausto el que te movió a recorrer
este camino — bien alejado por cierto de la ruta trillada por los hombres—,
sino la ley divina y la justicia. Es necesario que conozcas toda mi revelación,
y que se halle a tu alcance el intrépido corazón de la Verdad, de hermoso cerco,
30 tanto como las opiniones de los mortales, que no encierran creencia verdadera.
No obstante, a ti te será dado aprender todo esto, y cómo las apariencias tendrían que aparecerse para siempre como realidad total.
II Voy a decírtelo ahora mismo, pero presta atención a mis palabras,
las únicas que se ofrecen al pensamiento de entre los caminos que reviste la búsqueda.

Aquella que afirma que el Ser es y el No-Ser no es, significa la vía de la persuasión — puesto que acompaña a la Verdad—,

- 5 y la que dice que el No-Ser existe y que su existencia es necesaria, ésta, no tengo reparo en anunciártelo, resulta un camino totalmente negado para el conocimiento. porque no podríamos jamás llegar a conocer el No-Ser — cosa imposible — y ni siquiera expresarlo en palabras.¹

En estos fragmentos del poema, se encierra parte de la tesis de Parménides que sostiene que el No-Ser no existe porque no podríamos conocerlo ni expresarlo.

Preguntar cómo está estructurada una obra, es observar en qué forma se han expuesto las ideas. El investigador debe señalar expresamente que se trata de un poema filosófico o de un ensayo, un tratado o un artículo periodístico, una obra de divulgación o de exposición personal. También sería prudente indicar su extensión y dejar constancia de su estilo, su grado de claridad, oscuridad y confusión y aun el tono de gravedad, ironía o emotividad que allí se manifiesta.

Esto auxilia la investigación. El tono irónico

¹ *Parménides, Fragmentos*. Ed. Aguilar. Buenos Aires. 1965, p. 50 y 51.

nos obliga a interpretar algunas de las afirmaciones del autor; el tono persuasivo no debe impedirnos el examen crítico de sus argumentos; el lenguaje metafórico exige su traducción al lenguaje neutro, etcétera. Sometidos al análisis, esos lenguajes delatan el tipo de información que nos ofrecen.

c) *Dónde*

Si el itinerario filosófico se encuentra en la biografía del autor, sus ideas se localizan en sus libros. No es suficiente saber cuándo ni cómo las escribió, sino en dónde están impresas, bajo qué título, qué editorial imprimió la obra, y de acuerdo a ella, en qué capítulo y en qué página del libro están expuestas. Los filósofos expresan las mismas ideas en diferentes obras o exponen en la misma obra diferentes ideas, y si no tenemos la precaución de señalar en dónde se publicaron, nos será imposible seguir la evolución de su pensamiento y de catalogar los temas en el orden en que fueron apareciendo. Aun en obras escritas en una misma época, es posible advertir diferencias o incongruencias o una secuencia lógica que permite ver hasta qué punto un libro es complemento de otro.

Pasar por alto este hecho es paralizar la investigación; estar incapacitado para ubicar las ideas del autor y para señalar dónde aparecen unas y otras, dónde se retractó, dónde continuó la línea de problemas que le ocuparon durante toda la vida y dónde surgió la discontinuidad. También se estará incapacitado para la crítica; si no se ubican sus ideas, su pensamiento, incluso, puede aparecer incongruente o contradictorio, contradicción que desaparecería si se tomara en cuenta que se trata de ideas que el autor expuso en diferentes etapas de su vida. Por supuesto, suele suceder que la contradicción no sea dinámica, es decir, no se resuelva en obras posteriores, sino continúe en forma estática y entonces ya no será suficiente la comprensión histórica sino que será necesario recurrir al análisis crítico de sus ideas.

Wittgenstein ilustra perfectamente lo anterior. En el *Tractatus Logico-Philosophicus* único libro que publicó durante su vida, en 1921, se ocupa de la naturaleza del lenguaje y de la relación de éste con el mundo. La doctrina central del *Tractatus* señala Anthony Kenny:

es la famosa teoría pictórica del significado. Según esta teoría el lenguaje consta de proposiciones que pin-

tan al mundo. Las proposiciones son las expresiones perceptibles de pensamientos, y los pensamientos son pinturas lógicas de los hechos.²

En los primeros años de la década de los 30s, Wittgenstein manifiesta cierta insatisfacción con las doctrinas del *Tractatus* y comienza a trabajar en otras obras publicadas póstumamente con el título de *Philosophische Bemerkungen* y *Philosophische Grammatik*; ahí se retractó de varias de las doctrinas características del *Tractatus*: “dejó de creer en átomos lógicos o de buscar un lenguaje lógicamente articulado embozado en el lenguaje ordinario”³

En 1948 termina *Philosophische Untersuchungen* que se publica en 1953 después de su muerte.

A pesar de que están compuestas siguiendo un método similar — señala Kenny — las *Untersuchungen* contrastan sorpresivamente con el *Tractatus* en estilo y contenido... donde la primera obra era lacónica y abstracta, la última es difusa y concreta, rica en vívidas ilustraciones y en coloreadas metáforas.⁴

² Anthony Kenny, *Wittgenstein*. Revista de Occidente. Madrid. 1974, p.18.

³ *Idem*, p.22.

⁴ *Ibidem*, p.25.

Además, Wittgenstein insiste ahora en que las palabras:

no se pueden entender fuera del contexto de las actividades humanas no lingüísticas con las que el uso del lenguaje está entretreído.

Así:

parece verosímil que en ésta como en otras partes de las *Untersuchungen* Wittgenstein está argumentando en contra de sus propios puntos de vista anteriores.⁵

El propio Wittgenstein escribe en el prefacio de las *Untersuchungen*:

me he visto forzado a reconocer graves errores en lo que escribí en aquel primer libro.⁶

Por su parte, Kenny observa que:

en el *Tractatus* la conexión entre lenguaje y realidad dependía de la correlación entre elementos del pensa-

⁵ *Ibidem*, p.27.

⁶ Ludwig Wittgenstein, *Philosophical Investigations*. Basil Blackwell, Oxford, 1968, p.X.

miento y átomos simples del mundo. En las *Untersuchungen* Wittgenstein argumenta que la noción de átomos que son simples en algún sentido absoluto, es una noción incoherente, y que es imposible establecer una correlación privada entre elementos del pensamiento y fragmentos de realidad.⁷

Sin embargo:

a pesar de las diferencias entre el *Tractatus* y las *Untersuchungen* existe continuidad en la concepción Wittgensteniana de la naturaleza de la filosofía. Wittgenstein continuó considerando la filosofía como una actividad más bien que como una teoría, como una actividad de clarificar proposiciones y de evitar que las apariencias engañosas del lenguaje ordinario nos des-carrien.⁸

Esto comprueba que no se puede hablar de Wittgenstein sin hacer referencia a sus obras. El Wittgenstein del *Tractatus* difiere del Wittgenstein de las *Untersuchungen*. Wittgenstein se critica a sí mismo; sería injusto reducir la filosofía de Wittgenstein a las ideas que expuso en el *Tractatus*.

⁷ Anthony Kenny, *op. cit.*, p.27.

⁸ *Idem*, p.28.

d) *Por qué*

Preguntar por qué un filósofo escribió determinada obra, por qué se inclinó por una corriente filosófica, por qué utilizó ciertos argumentos, por qué lo hizo en la forma que lo hizo, es hacer verdaderamente una investigación. Resolver esas preguntas significa buscar las causas próximas y remotas, las influencias filosóficas y las intenciones del autor. Los datos no se entregan fácilmente; hay que forzar la lectura, leer con determinados objetivos, reconstruir circunstancias, buscar fechas, ligar ideas. ¿Por qué, por ejemplo, escribió Caso su conferencia sobre "la filosofía moral de Eugenio M. de Hostos"? El propio Caso responde, en cierta forma, desde las primeras páginas del ensayo:

En estos tiempos de escepticismo moral y de individualismo exaltado, verdaderamente anárquico; cuando el hecho más constante y potente en las especulaciones filosóficas que de Europa nos llegan es la ausencia de la fe en el progreso racional de los hombres, cuando las teorías antiintelectualistas de un Nietzsche y de un Stirner producen formidables estragos... acaso sea oportuno y consolador recordar la doctrina del gran moralista que supo "igualar con su vida el pensamiento" — conforme al insigne aforismo — convirtiendo así

la superioridad de su espíritu en fuerza viva y orgánica, estimuladora del lento perfeccionamiento de las civilizaciones americanas.⁹

Sin embargo, no siempre es conveniente jurar por las palabras del maestro. A primera vista, parecería que Caso iba a realizar el panegírico de Hostos, pero poco a poco aparece la crítica, y a través de la crítica las verdaderas intenciones del autor. De ahí podemos deducir una primera lección: frecuentemente los filósofos descubren sus ideas de manera indirecta, ya sea porque las circunstancias les impiden hacerlo en otra forma, o porque tienen en mente propósitos colaterales que, a la postre, resultan los más importantes y definitivos. Si elogian a otros autores, no quiere decir que se identifiquen con ellos, si los critican, tampoco significa que los repudien totalmente.

Estas evidencias casi nunca se obtienen de la sola lectura de un libro; es necesario hacer lecturas paralelas, recurrir a la bibliografía indirecta, analizar las circunstancias. Caso, por ejemplo, se refiere un poco a ellas cuando habla de "estos tiempos de escepticismo moral y de individualismo exaltado verdaderamente anárquico" y de

⁹ Antonio Caso, "La filosofía moral de Eugenio M. de Hostos", *Obras completas*, vol. II, UNAM, México, 1973, p. 161.

los "estragos" producidos por Nietzsche y Stirner, filósofos a los que había dedicado, dos años antes, sendas conferencias. Lo primero que se ocurre preguntar es lo siguiente: ¿qué tiempos eran éstos? La pregunta la resuelve la fecha de la publicación del ensayo sobre Hostos: septiembre de 1910, dos meses antes de la revolución mexicana. ¿Qué hacía?, ¿qué leía Caso en septiembre de 1910? Caso no lo dice expresamente en esa conferencia, pero en otros escritos recuerda a sus maestros y amigos; lo mismo hacen éstos en sus obras: Alfonso Reyes, Vasconcelos, Henríquez Ureña. Entre todos dibujan un panorama suficientemente claro: todos eran miembros del Ateneo de la Juventud, agrupación que ellos mismos habían formado para renovar la cultura mexicana, hasta entonces dominada por el positivismo. Todos eran antipositivistas, y a través de lecturas comunes habían conocido a Schopenhauer, Boutroux, Bergson, James, etcétera. La conferencia sobre Hostos y otras dedicadas a pensadores latinoamericanos, fue planeada por el Ateneo para conmemorar el primer centenario de la independencia de México. De la actitud antipositivista de los miembros del Ateneo, era fácil colegir que la conferencia sobre Hostos sería una crítica al positivismo.

Aunque la crítica no es directa, basta analizar los argumentos que Caso esgrime en contra de Hostos, para conocer sus verdaderos propósitos. Hostos sostiene que la base lógica de la moral "es el concepto de la euritmia universal construido sobre la noción de ley natural"; Caso rechaza tal concepto y escribe que "la euritmia universal no existe" y que "las uniformidades de la naturaleza son métodos hallados por el hombre para adaptar las cosas a su inteligencia", si tales uniformidades no existen, resulta evidente que la ciencia, en la que se apoya el positivismo, no nos entrega un imagen fiel de la realidad, como sostendrá después el propio Caso apoyado en Bergson. Es evidente también que Caso buscaba destruir la fe que los positivistas mexicanos tenían en las ciencias y con ello hallar la posibilidad de restituir a la metafísica. Hostos era un buen pretexto.

Claro que inmediatamente se ocurre preguntar por qué Caso era antipositivista, lo que nos llevaría a investigar en qué situación se encontraba el positivismo en México poco antes de la Revolución, el tipo de enseñanzas que ofrecía, su desdén por la metafísica. Sin embargo, esto no respondería cabalmente la pregunta, habría que hurgar en la biografía de Caso para establecer sus inclinaciones filosóficas, sus lecturas, y

analizar los argumentos que él mismo expone en sus obras. De ahí también se puede colegir por qué no fue intelectualista. Los propios miembros del Ateneo atestiguan que sus lecturas de Shopenhauer los alejaron de Hegel, y que Boutroux y Bergson les abrieron perspectivas insospechadas. Kant les impidió tomar en serio a Aristóteles; el antiintelectualismo les dio la coyuntura para restablecer a la metafísica. Fue el antiintelectualismo el que los condujo al antipositivismo.

Pero entonces ¿por qué el rechazo a Nietzsche y Stirner? Esta pregunta obliga a leer las conferencias que Caso dictó sobre los mismos antes de su conferencia sobre Hostos y en donde muestra claramente su repudio por las actitudes de ambos pensadores. Aunque reconoce que ellos "exhumaron al hombre del intelectualismo donde yacía asfixiado e inerte", rechaza su egoísmo y su falta de caridad.

Así habremos llegado al punto central de sus ideas: la conferencia sobre Hostos no sólo ataca indirectamente al positivismo y directamente a Nietzsche y Stirner, sino lleva una intención colateral: la exaltación de la caridad como impulso que no descansa en la razón y que podemos descubrir a lo largo de la conferencia en las si-

guientes palabras de Caso: "el alma humana es más que razón: es lo que la historia de la especie exhibe en las formas simbólicas del heroísmo y del amor".¹⁰

¿Por qué decimos que en la caridad está el punto central de sus ideas? No por la conferencia sobre Hostos; allí aparece colateralmente a propósito de su defensa del libre albedrío y en contra del determinismo de Hostos. Pero si trazamos un hilo conductor de las tesis expuestas por Caso en sus conferencias sobre Nietzsche, Stirner y Hostos y las ligamos a su obra capital *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, aparecida en forma de opúsculo seis años después, estaremos en condiciones de advertir cómo fue germinando la tesis que constituyó la preocupación de su vida.

Nada de esto habríamos sabido si no hubiéramos preguntado por qué; si no hubiéramos trazado coordenadas de ideas, si no las hubiéramos separado por temas y después relacionado entre sí, si no hubiéramos buscado causas y reconstruido circunstancias.

¹⁰ *Idem*, p. 170.

e) *Para qué*

Como se ha observado, los textos filosóficos difícilmente se explican por sí solos. Lo hemos comprobado a propósito de la terminología, ahora lo vemos en relación con las ideas. Aunque se trate del autor de un solo libro, el filósofo delata sus intenciones, se compromete con una posición filosófica, acepta o rechaza, aplaude o polemiza con una finalidad; si no la expresa directamente, se extrae de los argumentos, del énfasis con que los expone, los problemas que analiza y también de los testimonios de sus contemporáneos, ya sea de viva voz o a través de sus obras.

Si el autor ha escrito varios libros, dará en uno la clave para la explicación del otro, desarrollará en el segundo las ideas expuestas en el primero o las repudiará, cambiará de opinión, de enfoque, de tema. Preguntar por qué los repudió o los expuso en la forma en que lo hizo, lleva a preguntar para qué; las causas nos ligan a las finalidades y éstas a veces no aparecen claramente. No siempre se cumplen los fines que se han propuesto o se cumplen a medias o tienen resultados contraproducentes. Caso se inclinó hacia el antiintelectualismo porque allí creyó

hallar argumentos para criticar al positivismo y para acabar con su hegemonía en nuestro país, para restituir los estudios metafísicos que el positivismo había dejado fuera de su plan de estudios, para sustituir, con el antiintelectualismo, una filosofía que él juzgo unilateral. ¿Consiguió sus propósitos? Su biografía nos enseña que sí, y todos los testimonios de la historia nos hacen ver que no sólo se incluyó a la metafísica en los planes de la nueva universidad, sino que él fue uno de sus principales maestros. ¿Tuvo razón? ¿Eran válidos sus argumentos? ¿Fueron benéficos sus resultados? No es éste el lugar para juzgarlo. Lo importante es advertir la necesidad del análisis crítico que debe acompañar al análisis de comprensión histórica de los textos.

CAPITULO VI
ANALISIS CRITICO

Aunque muchas investigaciones, sobre todo las realizadas por principiantes, son puramente expositivas, nunca sobra insistir en la necesidad de la crítica. El investigador no sólo hace historia, también es filósofo, y como tal no puede permanecer impasible frente a las ideas que va exponiendo; ha de valorarlas, descubrir su logicidad, su legitimidad, corrección o incorrección.

La crítica se va realizando durante la lectura a la luz del análisis de comprensión de los textos y se lleva a cabo en varios niveles, entre los que destacan, la distinción entre la forma y la función del lenguaje empleado en los textos filosóficos, y el análisis lógico de sus problemas y formas de argumentación.

a) *Forma y función del lenguaje*

Es bien sabido que el lenguaje no sólo se usa para describir el mundo o para razonar sobre él; también sirve para expresar o despertar emociones o para motivar y prescribir determinadas conductas.

Cuando Nietzsche pone en boca de Zarathustra el siguiente parlamento: "¡Yo os exhorto, hermanos míos, a permanecer fieles a la tierra y

a no creer a los que os hablan de esperanzas supraterrrestres",¹ no está dando ninguna información sobre el mundo, está haciendo una exhortación para mover a la conducta humana y, cuando dice: "¡Oh cielo extendido sobre mí! ¡Cielo claro y profundo! ¡Abismo de luz! ¡Al contemplarte, me estremecen divinos anhelos!",² está expresando sus emociones y no describiendo el cielo que sobre él se extiende. En cambio, cuando escribe: "el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre",³ está utilizando un lenguaje metafórico que exige una interpretación.

Esto no sucede con la siguiente frase de Darwin: "En la conformación corporal del hombre se descubren señales evidentes de su procedencia de una forma inferior."⁴ Aquí Darwin no emplea metáforas, está proporcionando una información verdadera o falsa sobre el hombre, que debería ser comprobada en la experiencia. Pero ¿cómo juzgaremos la proposición de Nietzsche?: ¿Cumple una función informativa? ¿Qué nos quiere decir Nietzsche? Nunca lo sabremos

¹ F. Nietzsche, *Así Hablaba Zaratustra*. Sempere y Cía. Editores Madrid, p. 8.

² *Idem*, p. 130.

³ *Idem*, p. 9.

⁴ Carlos Darwin, *El origen del hombre*, Ed. Maucci. Barcelona, p.

si no lo traducimos a un lenguaje neutro, si no lo relacionamos con otras ideas del autor. Por lo pronto, parece que Nietzsche emplea un lenguaje persuasivo a través del cual no está indicando, como Darwin, la procedencia del hombre de una forma inferior, sino su posibilidad de ascender a una escala superior, al superhombre. Nietzsche apunta a un ideal y Darwin señala un hecho en la evolución de las especies.

Los tres usos del lenguaje suelen mezclarse durante el discurso y servir a varios fines al mismo tiempo: informar, expresar emociones y persuadir. Pero no deben confundirse esas funciones, ni ser juzgadas de la misma manera.

Las funciones del lenguaje no siempre se distinguen por su forma gramatical. Las oraciones declarativas, interrogativas, imperativas o exclamativas, suelen cumplir funciones diferentes de las que aparentan. No toda oración declarativa es informativa, a veces sólo expresa emociones o lleva oculta una exigencia.

la oración declarativa, "me gustaría tomar un poco de café" — dice Copi — no será tomada por un mozo de café como un mero informe sobre el hecho psicológico que evidentemente afirma acerca de su cliente, sino

como una orden o un pedido para que emprenda una determinada acción.⁵

Por su parte, la oración interrogativa:

¿No es verdad que Rusia y Alemania firmaron en 1939 un pacto que precipitó la Segunda Guerra Mundial? puede no ser una pregunta en lo absoluto, sino una manera indirecta de comunicar información o un intento de expresar y provocar un sentido de hostilidad hacia Rusia; su función sería informativa en el primer caso y expresiva en el segundo.⁶

Sólo la información puede ser juzgada como verdadera o falsa; la prescripción será adecuada o inadecuada y la emoción sincera o insincera.

Por ejemplo, en el: *Manifiesto del Partido Comunista* Marx y Engels declaran:

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existe. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más

⁵ Irving M. Copi, *Introducción a la lógica*. Manuales Eudeba, 1971, p.40.

⁶ *Idem.*, p.41.

que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países uníos!

Es claro que la aceptación o rechazo de la exhortación anterior, corolario de todo el *Manifiesto del Partido Comunista*, depende de consideraciones sobre la verdad o falsedad de las proposiciones informativas que la apoyan, pero son esas proposiciones las que deben ser juzgadas como verdaderas o falsas, no frases como: ¡Proletarios de todos los países uníos! que puede ser adecuada o inadecuada a los fines propuestos.

Desde luego, no todos los textos son tan obvios que muestren a primera vista sus propósitos. El crítico debería estar alerta para distinguir la forma de la función del lenguaje que examina, y no dejarse engañar por textos que supuestamente proporcionan alguna información cuando en realidad sólo expresan los sentimientos o buenos deseos de los autores.

Pero hay que ser cauteloso para valorar los textos que se nos ofrecen. Si se toma un pasaje aislado, será difícil saber qué función primordial pretende llenar. Las proposiciones que nos han servido de ejemplo descubren sus funciones fácilmente, pero hay algunas que encubren sus

⁷ C. Marx y F. Engels, *op. cit.*, p.64.

objetivos y sólo adquieren verdadero significado dentro de su contexto.

b) *Postura filosófica implícita*

También sería conveniente analizar los conceptos y las definiciones de los filósofos. No siempre nos hallamos con definiciones estipulativas en las que se indica expresamente que cuando se emplea determinada palabra se quiere significar tal cosa; a veces encontramos definiciones persuasivas que descansan más en el significado emotivo que en el significado cognoscitivo del término, por ejemplo, cuando decimos que la "democracia es la tiranía de las mayorías" en vez de definirla como la forma de gobierno de elección popular que representa la voluntad general de los ciudadanos.

También existen las definiciones lexicográficas, que nos informan acerca de los diferentes usos de una misma palabra, como sucede con los diccionarios; pero en los textos filosóficos, sobre todo, hallamos definiciones teóricas como las que pedía Sócrates cuando quería saber qué es la belleza.

Las definiciones estipulativas no son verdaderas o falsas, en cambio sí lo son las informativas,

y con frecuencia se pueden hallar textos filosóficos con definiciones erróneas, ya sea por su desconocimiento de las cosas que las palabras designan, o porque confunden los usos que se han dado a esas palabras.

Esto es importante para la investigación; hay quien considera por ejemplo, que la palabra "belleza" es indefinible, como sucede con la palabra "amarillo"; para otros, debe haber alguna característica en las cosas para que se les llame bellas; otros sostienen que la belleza no es una propiedad sino un valor, etcétera. Así surgen las controversias y las corrientes filosóficas que han aparecido a través de la historia. ¿Por qué tales discrepancias? Esto depende de la concepción filosófica de cada autor. El investigador estará capacitado para reconocer a qué escuela filosófica pertenece el autor si pone atención a sus conceptos y definiciones; en esa forma sabrá, por ejemplo, si es emotivista, objetivista o subjetivista aunque éste nunca lo declare expresamente.

c) *Problemas y pseudoproblemas*

Antes de analizar las soluciones a los problemas desarrollados en los textos, el crítico debe-

ría estudiar el planteamiento de los mismos. Un problema mal planteado conduce a soluciones erróneas o produce falsos problemas a los que ni siquiera hay que buscar solución.

El mal planteamiento de los problemas puede deberse a varias causas: una de ellas es la vaguedad; si un problema se plantea en forma vaga, ambigua o confusa, no se sabe qué se busca ni qué se pretende resolver. Otra causa es la excesiva generalidad; algunos problemas encubren en el fondo dos o tres preguntas que exigen su propia solución; tratar de contestarlas en forma global, no sólo es incorrecto sino infructuoso. El crítico que desconoce este hecho, se pierde frecuentemente en el análisis de las soluciones, sin advertir que el mal se encuentra en el planteamiento de los propios problemas.

Por eso es importante que el crítico se pregunte qué se propone el autor, qué busca, qué quiere saber. Si la pregunta está mal hecha, es probable que todo el trabajo corra la misma suerte. La tarea del crítico consistirá entonces en descubrir en dónde está el error; ¿es una pregunta confusa?, ¿es vaga?, ¿ambigua?, ¿es demasiado general?, ¿se propone objetivos inalcanzables o, por el contrario, ¿plantea problemas que podría resolver con mayor precisión la ciencia? o

en otras palabras, sus problemas, ¿son auténticos o encubren falsos problemas?

En efecto, algunos problemas podrían solucionarse si se plantearan en forma correcta; pero hay otros que ni siquiera llegan a problemas, aunque así lo parezcan. Esos son los pseudoproblemas que surgen debido a los malos usos del lenguaje, ya sea porque se confunda el significado de las palabras o porque se viole la sintaxis lógica. Tales pseudoproblemas no se resuelven sino que se disuelven como diría Wittgenstein.

Un ejemplo clásico de disolución de pseudoproblemas, lo da Waismann en *Los principios de la filosofía lingüística*. En la página 99 se ocupa de la famosa aporía de Aquiles y la tortuga:

El conocidísimo argumento de Zenón es el siguiente: en una carrera, el corredor más veloz (Aquiles) nunca podrá superar al más lento (la tortuga). Si se acepta que la tortuga tiene cierta ventaja y que Aquiles va a una velocidad dos veces mayor que la de aquella, a Aquiles le lleva cierto tiempo, digamos medio minuto, atravesar ese espacio. En ese tiempo la tortuga ha recorrido la mitad de su ventaja original. Para atravesar el espacio restante, Aquiles necesita un cuarto de minuto, y la tortuga utiliza este tiempo para arrastrarse un poco más lejos aún. Por muchas veces que repita este proceso, la situación permanecerá sin cambio: la

ventaja de la tortuga será cada vez menor pero nunca desaparecerá del todo.

Hoy en día se supone a menudo que el error de esta conclusión se debe al desconocimiento del hecho de que la serie infinita $1/2 + 1/4 + 1/8 + \dots$ tiene la suma finita de 1. Este enunciado es correcto, pero de ninguna manera elimina la dificultad. Pues no nos quita la impresión que nos produce el argumento de que la ventaja de la tortuga se hace cada vez menor, pero nunca desaparece del todo.

El error de este argumento se aclarará si lo consideramos en la forma siguiente: dividimos el periodo de un minuto en mitad. La segunda mitad la dividimos una vez más en mitades y pensamos que este proceso continúa por siempre. Cuando el minuto concluya, tendrán que haber pasado también el medio minuto, luego el cuarto, luego el octavo y así sucesivamente hasta el infinito. Por tanto, un minuto nunca puede concluir. Aquí es evidente que el error descansa en una confusión de dos significados diferentes de la palabra "nunca". Por ejemplo, si digo "la secuencia 1, 2, 3, 4... nunca acaba", esto significa "no hay un último término en esta secuencia". Esta es una proposición matemática que no tiene absolutamente nada que ver con la medición del tiempo. Por otra parte, si digo "nunca haré eso", uso la palabra "nunca" en un sentido temporal; quiero decir "mientras viva, no haré eso". Por tanto, si se divide un minuto a la mitad y ésta una vez más a la mitad, y así sucesivamente, podemos decir "este proceso de división nunca concluye" y queremos decir que la secuencia de número $1, 1/2, 1/4, 1/8, \dots$ no tiene fin. Pero ¿significa eso que el *minuto* nunca concluye? al mantener esta posición

saltamos abiertamente de uno a otro significado de "nunca"; aceptamos la carencia de fin del proceso de división (un proceso matemático) como si significara que el minuto nunca concluye.⁸

Otra forma de disolver pseudoproblemas consiste en buscar la relación entre las palabras y los hechos. En efecto, las palabras son símbolos. Hay palabras que se refieren a cosas concretas y palabras que indican estados psicológicos o que representan abstracciones. Hay palabras que sirven para conectar a otras palabras o para sustituir a los sustantivos o para indicar acciones o cualidades, etcétera; en gramática las conocemos como sustantivos, pronombres, adjetivos, verbos, adverbios, conjunciones, preposiciones...

Algunas palabras sólo representan una cosa, como los nombres propios, pero la mayoría de las palabras son palabras de clase, como los nombres comunes en los que agrupamos muchas cosas particulares bajo la misma denominación, de acuerdo con las características que tienen en común. Sin embargo, no siempre vemos con claridad qué características designa la palabra. Esto ocasiona disputas verbales innecesarias.

⁸ I. Waismann, *Los principios de la filosofía lingüística*. UNAM México, 1970, p. 99.

sarias. Hospers nos presenta el siguiente ejemplo:

He aquí una mesa. ¿Seguirá siendo una mesa si la pinto de un color diferente? Sí, pues nadie usaría el color (en el caso de las mesas) como característica definitoria. ¿Seguirá siendo una mesa si la uso para un propósito diferente? Sí. ¿Seguirá siendo una mesa si la pretrifico de alguna manera y la convierto en piedra? Sí, pues el material de que esta hecha no es una característica definitoria. ¿Seguirá siendo una mesa si le saco una de las patas? Sí, probablemente la llamaríamos lo mismo: una mesa. ¿Y si le saco las cuatro patas? En este caso, seguramente no se la llamaría una mesa, sino la tabla de una mesa. (O sea, tener patas al menos una, es una característica definitoria de "mesa"; sin patas no es una mesa, es decir, no le aplicaríamos la palabra "mesa"). Supongamos que la parto en pedazos. ¿Será aún una mesa? No. Serán pedazos de madera que fueron una mesa, pero ya no lo son más. Es decir, usamos la palabra "mesa" de modo que la forma general de la cosa es esencial para que se la llame *mesa*, pero no su composición material; usamos una característica como definitoria, pero no la otra. Claro que *podíamos* haber elegido las características definitorias de una manera diferente; simplemente, hemos considerado que esta otra es la más conveniente, pues necesitábamos un nombre de clase para hablar acerca de objetos de una cierta forma general, independientemente del material del que estuvieran hechos. Si nuestros intereses hubieran sido diferentes, habríamos

hecho que la palabra designe un conjunto distinto de características.

La cuestión: "¿Cuándo es una mesa y cuándo no lo es?", es una cuestión *verbal*, es decir, que sólo supone tomar en consideración los significados de las palabras, en este caso de la palabra "mesa".⁹

Es decir, no hay disputa acerca de las cosas sino de las palabras que las nombran.

Por otro lado, hay palabras que cambian de significado con el uso, lo que muestra la flexibilidad del lenguaje a tal punto, que ha hecho exclamar a Wittengstein que sólo entendemos el significado de las palabras porque conocemos sus funciones y usos. Es decir, una misma palabra se mueve en un fondo de significaciones posibles que cambian en cada contexto. Tomemos por ejemplo la palabra fruto: de acuerdo con el diccionario es "el producto de la fecundación de las plantas que contienen las semillas encerradas en una cubierta de forma, consistencia y tamaño muy diferentes, según las especies"; también es fruto "cualquier producción de la tierra que rinde alguna utilidad", pero también es "producto del ingenio o del trabajo humano" o "algo que es de utilidad o provecho"

⁹ J. Hospers, *Introducción al análisis filosófico*. Ed. Macchi. Buenos Aires, 1966, P. 39.

o "un alimento". Sólo conociendo todos los usos de esa palabra sabremos aplicarla adecuadamente. Pero cuando se confunden los usos, también se producen disputas verbales como ésta que vuelve a ilustrar Hospers:

Habitualmente, la palabra "sonido" no es engañosa, pero si alguien pregunta: "Cuando un árbol cae en medio de un bosque y no hay nadie allí que oiga la caída, ¿hay sonido?" es engañoso, pues la pregunta depende de cuál sea el sonido con que se usa la palabra "sonido"; en el sentido de ondas sonoras (enrarecimiento y condensaciones alternativas del aire), hay sonido; pero en el sentido de sensación auditiva no lo hay.¹⁰

Las disputas pueden tener otras causas, por ejemplo, cuando dos personas discuten sin darse cuenta que una se está refiriendo a un hecho y otra a una palabra. Para continuar con Hospers mencionemos el siguiente problema:

"¿Qué es el rayo?" Una de ellas podría decir: "Durante cientos de años, hasta los descubrimientos de Benjamín Franklin y de otros, quienes demostraron que el rayo es una forma de electricidad, nadie sabía qué era el rayo." Otra persona podría replicar: "La

¹⁰ *Idem.*, p.32.

gente ha sabido durante miles de años qué es el rayo. Lo que no sabían hasta hace menos de 200 años es la *explicación* del rayo. Pero los antiguos reconocían el rayo cuando lo veían; usted no puede negar esto." Claro está que estas dos personas, en realidad, no están en desacuerdo; disputan inútilmente, pues no están discutiendo la misma cuestión. Una habla de la palabra, mientras que la otra habla de la cosa.¹¹

No distinguir cuándo se habla de la palabra y cuándo se habla de la cosa ha dado lugar a problemas más graves. Hay palabras que sólo tienen significado pero no denotación, es decir, no se refieren a algo que existe en la realidad. Acostumbrados a pensar que a cada sustantivo corresponde un ente que lo nombra, confundimos los propósitos y no advertimos que en vez de buscar el significado de la palabra estamos tratando de describir un objeto inexistente. Pero conocer el significado de una palabra no quiere decir que exista aquello que la palabra nombra. La existencia o inexistencia de las cosas que las palabras designan, no depende del significado de la palabra, sino incumbe a la investigación científica.

Muchos pseudoproblemas se disolverían y muchas disputas verbales se acabarían si los fi-

¹¹ *Idem.*, P.21.

lósofos se pusieran de acuerdo acerca del significado de las palabras clave que utilizan, si no las emplearan en forma metafórica, ambigua o vaga, si no las sacaran de contexto, si respetaran la sintaxis lógica en vez de seguir únicamente la sintaxis gramatical.

d) *Los argumentos*

Un problema bien planteado no conduce forzadamente a una solución correcta. Las respuestas pueden ser dogmáticas y los argumentos inconsistentes. Aunque se ha dicho repetidamente que los argumentos filosóficos no están controlados por experimentos, como sucede con la ciencia, no es menos cierto que deben probar lógicamente sus afirmaciones.

Un argumento es la justificación de una afirmación. Pero no todas las formas de justificar las afirmaciones son válidas. Hay argumentos fuertes y débiles que tienen una variedad de campos de aplicación, y hay argumentos falaces que es preciso reconocer para no caer en el engaño. Se encuentran expuestos en todos los libros de lógica, pero no está demás recordarlos brevemente.

Algunos argumentos son falaces porque en vez de apelar a la razón utilizan las vías de la emoción; así procuran inclinar a su favor a las personas que las leen o escuchan; esos son los argumentos persuasivos que utilizan la retórica o la demagogia para adoctrinar o cambiar nuestras actitudes a propósito de un hecho. Es incorrecto utilizar la fuerza, el chantaje o la amenaza (*argumentum ad baculum*) o apelar a la misericordia (*argumentum ad misericordiam*) o atacar a la persona que sostiene un argumento contrario en vez de refutar sus razonamientos (*argumentum ad hominem*). Este ataque puede tomar dos formas: la primera es ofensiva, porque en vez de refutar la verdad de lo que se afirma, se ataca al hombre que hace la afirmación y se supone, por ejemplo, que alguien no dice la verdad porque se ha demostrado que es perverso. La segunda forma es circunstancial porque se apoya en las circunstancias que vive determinada persona para lograr su asentimiento, por ejemplo, cuando se exige a un comunista la aceptación de determinada proposición porque de otra manera iría en contra de los principios del partido.

También son argumentos falaces los que se basan en la falta de pruebas, es decir, los

que suponen que, como no se ha demostrado la falsedad de una proposición, ésta debe ser verdadera (*argumentum ad ignoratum*) o los que sólo descansan en el testimonio de las mayorías, ya que éstas también se equivocan (*argumentum ad populum*) o los que apelan a la autoridad (*argumentum ad verecundium*). Este argumento no siempre es falaz; recurrir al testimonio de Einstein sobre la teoría de la relatividad es legítimo, pero enarbolar su opinión sobre asuntos que no son de su especialidad, es cometer una falacia.

Las falacias pueden tomar otros aspectos y tener otras causas. Por ejemplo, es incorrecto usar el razonamiento que trata de establecer determinada conclusión para probar una conclusión diferente (*falacia de conclusión inatingente*). Tampoco es correcto el argumento que toma como causa de un efecto algo que no es su causa real (*falacia de la causa falsa*) o el que da respuestas únicas a preguntas complejas como si se tratara de preguntas simples (*falacia de la pregunta compleja*), o el argumento que confunde las interpretaciones de una formulación ambigua (*la anfibología*), o el que supone que las propiedades de cada una de las partes son iguales a las propiedades del todo (*la composición*) o a la inversa, el que sostiene que lo que vale para

el todo vale para cada una de sus partes (*la división*). Hay falacias que surgen de la confusión de los diferentes significados de una palabra dentro de un mismo contexto (*el equívoco*) etcétera. El investigador acucioso no puede pasar por alto los argumentos falaces de los textos que examina. Una de las funciones de la crítica consiste precisamente en denunciarlos.

Pero no todos los argumentos cometen las falacias anteriores. Con frecuencia hallamos argumentos inconsistentes que no resisten el examen crítico, ya sea porque se reducen al absurdo o contienen una petición de principio o caen en un regreso al infinito.

Como los argumentos están formados por un grupo de afirmaciones relacionadas unas con otras, el análisis de los argumentos consistirá en exhibir la relación que existe entre la conclusión y la demostración que se da para apoyarla.

Para saber si un argumento se reduce al absurdo, es necesario extraer todas las contradicciones lógicas a que da lugar. Las proposiciones siempre se relacionan en tal forma que una puede ser consecuencia de otra, o implicar determinadas consecuencias o mostrar una incompatibilidad con la antecedente y la consecuente. La reducción al absurdo pone al descubierto estas contradicciones que sólo aparecen cuando se

lleva el argumento a sus últimas consecuencias. Por ejemplo, en *Gorgias*, Sócrates dice a Calicles lo siguiente:

Sócrates: ¡Ea, pues! No olvidemos que Calicles, del barrio de Acarnas, ha afirmado que lo placentero y lo bueno son una misma cosa, mientras que la ciencia y la valentía difieren entre sí y con respecto a lo bueno

Calicles: Y que Sócrates, del barrio de Alópeco, no está de acuerdo con nosotros. O ¿sí lo está?

Sócrates: No lo está. Antes al contrario, creo que tampoco lo estará Calicles cuando se examine bien a sí mismo. Veamos, pues; responde a esto: ¿consideras tú que los que viven felizmente experimentan lo contrario que los que viven desdichadamente?

Calicles: Así lo considero.

Sócrates: Pues bien: si estas dos situaciones son contrarias entre sí, necesariamente ocurrirá con ellas lo que pasa con la salud y la enfermedad, ¿no es cierto? Porque un hombre no está al mismo tiempo sano y enfermo, creo yo, ni tampoco sale al mismo tiempo de la salud y de la enfermedad.

Calicles: ¿Qué quieres decir?

Sócrates: Veamos: considera la parte del cuerpo que quieras, y reflexiona. Dime: ¿existe una enfermedad de los ojos cuyo nombre es oftalmia?

Calicles: ¿Como no?

Sócrates: Yo supongo que el que la padece no goza al propio tiempo de salud ocular. ¿Estoy en lo cierto?

Calicles: Claro, en modo alguno puede afirmarse que tenga sanos los ojos.

Sócrates: Y ahora dime: cuando una persona sale de esa enfermedad llamada oftalmia, ¿se ve privada también de la salud de los ojos y queda libre, en conclusión, de ambas cosas a un tiempo?

Calicles: De ningún modo.

Sócrates: Eso sería, a mi entender, asombroso y contrario a la razón.

Calicles: Completamente.

Sócrates: Entonces, adquiere y pierde alternativamente cada uno de esos estados, ¿no es cierto?

Calicles: Ciertamente.

Sócrates: Y ¿ocurre igualmente con la fuerza y la debilidad?

Calicles: Sí.

Sócrates: Y ¿con la rapidez y la lentitud?

Calicles: También.

Sócrates: Y por lo que hace a los bienes, a la felicidad y a sus contrarios, los males y la desgracia, ¿también los adquiere alternativamente, y alternativamente se ve privado de unos y de otros?

Calicles: Así es, sin duda alguna.

Sócrates: Por tanto, si encontramos alguna cosa que el hombre pueda perder y poseer al mismo tiempo, es evidente que eso no será el bien ni el mal. ¿Estamos de acuerdo en esto? Piénsalo detenidamente y responde.

Calicles: Estoy de acuerdo. Y mucho.

Sócrates: ¡Ea, pues! Volvamos a las afirmaciones que hemos hecho antes de común acuerdo. ¿Qué decías? Que el tener hambre ¿es grato o penoso? Me refiero al hambre en sí.

Calicles: Penoso. Mas, no obstante, el comer cuando se tiene hambre es grato.

Sócrates: De acuerdo. Ahora bien: el tener hambre en sí ¿es o no es penoso?

Calicles: Sí lo es.

Sócrates: Y ¿también el tener sed?

Calicles: Sin duda alguna.

Sócrates: Sigo preguntándote, o ¿reconoces que toda necesidad y todo deseo son penosos?

Calicles: Lo reconozco. No me preguntes, pues.

Sócrates: Está bien. Y ¿verdad que afirmas que el beber cuando se tiene sed es grato?

Calicles: Sí.

Sócrates: Y en esa afirmación que tú haces, la expresión "teniendo sed" equivale, creo yo, a "sufriendo". ¿Digo bien?

Calicles: Sí.

Sócrates: Ahora bien: ¿el beber es la satisfacción de una necesidad y un placer?

Calicles: Sí.

Sócrates: Y ¿afirmas también que en cuanto al hecho de beber hay placer?

Calicles: Sin duda alguna.

Sócrates: Teniendo sed, ¿verdad?

Calicles: Sí.

Sócrates: Sufriendo, ¿verdad?

Calicles: Ciertamente.

Sócrates: Pues bien: ¿te acuerdas de lo que resulta de aquí?, ¿adviertes que, según lo convenido, cuando dices: "Beber teniendo sed", dices al propio tiempo "sentir placer con sufrimiento"? ¿Acaso no se dan ambas sensaciones en el mismo lugar y en el mismo tiempo, tanto si las refieres al alma como si las refieres al cuerpo, pues, en mi opinión, no existe diferencia? ¿Es así o no?

Calicles: Así es.

Sócrates: Tú decías, no obstante, que es imposible ser al mismo tiempo feliz y desgraciado.

Calicles: Y sigo diciéndolo.

Sócrates: Y has reconocido que es posible sentir placer y sufrimiento al mismo tiempo.

Calicles: Así parece.

Sócrates: Por tanto, sentir placer no es ser feliz, y sufrir no es ser desgraciado. Y, en consecuencia, el placer es una cosa distinta del bien.

Calicles: No sé qué sofismas estás diciendo.¹²

Naturalmente, el crítico no siempre tiene la fortuna de tener frente a sí a su adversario, pero sí está en condiciones de extraer las consecuencias últimas y las implicaciones de las proposiciones y los argumentos de los autores que está investigando para advertir si no se reducen al absurdo.

También debería estudiar si los argumentos son circulares o caen en un regreso al infinito. Esto sucede cuando se introduce en las premisas una proposición que depende de aquella que se discute. Aunque unas proposiciones se deriven de otras, las primeras deben justificarse por sí mismas; en caso contrario, nunca se hallará el principio y el argumento se volverá circular. Nagel propone el siguiente ejemplo:

¹² Platón, *Gorgias*. Obras Completas. Ed. Aguilar, 1966, p.396.

Sería un argumento circular tratar de probar la infalibilidad del Corán mediante la proposición de que fue compuesto por el profeta de Dios (Mahoma) si para establecer la verdad de que Mahoma era el profeta de Dios, debemos acudir a la autoridad del Corán.¹³

El argumento circular contiene una petición de principio y no permite deducir una conclusión; Ryle lo demuestra como sigue:

La consideración de proposiciones es en sí misma una operación que puede ejecutarse de modo más o menos inteligente o torpe. Pero, si para que cualquier operación pueda ser ejecutada inteligentemente se requiere la ejecución previa e inteligente de otra operación, es lógicamente imposible romper el círculo.¹⁴

Si el crítico examina este tipo de argumentos, logrará emitir un juicio sobre el autor; los lectores sabrán si es dogmático, en caso de que no ofrezca argumentos para demostrar sus afirmaciones, si únicamente expresa una opinión subjetiva y personal, si sus argumentos son incorrectos o son inconsistentes porque es posible

¹³ M. Cohen y F. Nagel. "Las falacias" en *El pensamiento científico. Selec. Hugo Padilla. ANUIES. México, 1974, p.62.*

¹⁴ Gilbert Ryle, *El concepto de lo mental. Paidós. Buenos Aires, 1967, p.31.*

reducirlos al absurdo o caen en un regreso al infinito.

Parece innecesario aclarar que un argumento puede ser lógicamente correcto aunque sus premisas sean falsas y, a la inversa, puede haber argumentos incorrectos sobre premisas verdaderas. La corrección o falsedad lógica sólo depende de la relación que existe entre las premisas y la conclusión, pero la verdad o falsedad de las premisas ya no dependen de la lógica, sino de la ciencia. Sin embargo, cuando se comprueba que las premisas son falsas, aunque la conclusión sea verdadera, también se muestra que la justificación es insuficiente.

e) *Valoración*

La crítica también enjuicia la obra desde el punto de vista del investigador. No tiene que ser necesariamente negativa, pero supone una toma de posición filosófica desde la cual se aceptan o rechazan los textos. Esto ha sucedido a lo largo de la historia de la filosofía. Las discrepancias entre los filósofos han dado lugar a las innovaciones, rectificaciones, reinterpretaciones. El desacuerdo tampoco tiene que ser total,

se aceptan parcialmente algunas ideas y otras se rechazan.

Esto no significa que el investigador se sienta obligado a proponer nuevas soluciones. Es perfectamente legítimo rechazar o calificar de alguna manera al autor, sin necesidad de aportar algo a cambio. En realidad, el hecho de mostrar las fallas o los aciertos de los filósofos, ya es una aportación porque, por una parte, evita continuar en el error y, por la otra, señala cuáles son, a juicio del investigador, las mejores soluciones. Cuando el crítico, además, propone cambios a las proposiciones de los autores investigados, cuando sugiere nuevas ideas u otras formas de discutir los problemas, se convierte a su vez en autor. Así lo han hecho los filósofos de todos los tiempos, y así han surgido Platón, Aristóteles, Kant, Hegel, Marx, Russell...

La valoración crítica supone, por lo tanto, la negación o la aceptación total o parcial de los textos desde un punto de vista propio y desde el cual se enjuicia al autor. En cualquiera de las formas ha de estar libre de prejuicios y ser fundamentalmente objetiva. Esto quiere decir que el crítico no debería distorsionar la información buscando sólo las ideas contrarias a las suyas para demostrar su aserto, porque corre el peligro de enfatizar aquellas que probablemente tenían

poca significación para el autor y de ignorar o dejar en la oscuridad otras que, tal vez, cambiarían la interpretación. Por otro lado, sus objeciones tienen que estar bien fundadas. No basta decir que no se comparten determinadas ideas, es necesario explicar por qué y demostrar que el punto de vista propio es el más adecuado.

f) *Instrumental*

Del mismo modo que las ciencias naturales y sociales, la crítica filosófica ha ido evolucionando, perfeccionándose con los adelantos del conocimiento. Desde siempre, la filosofía ha empleado recursos técnicos con el objeto de lograr una mayor precisión en sus conceptos y discusiones. Basta echar una ojeada a la historia de la filosofía para descubrir la multiplicidad de métodos y recursos que los filósofos emplearon en la elaboración de sus sistemas: la mayéutica socrática, la dialéctica platónica, la lógica aristotélica, el análisis cartesiano, la dialéctica hegeliana y marxista, la fenomenología husserliana, la lógica matemática de Russell, etcétera. Tal abundancia de recursos revela la constante motivación del filósofo para afinar cada vez más

sus conceptos y sus razonamientos. Por eso todo investigador debe conocer los últimos adelantos técnicos en materia de análisis para contar con el instrumental más fino y preciso en su tarea crítica.

La especialización creciente del conocimiento ha invadido también el área de la filosofía; esa actividad, de la que se derivaron todas las disciplinas científicas y humanísticas, ha ocasionado el surgimiento de áreas independientes especializadas, como por ejemplo, la lógica matemática, la semántica. Si bien, esto ha transformado el carácter de la filosofía conduciéndola hacia derroteros distintos a los tradicionales, ha enriquecido notablemente los recursos conceptuales que constituyen el instrumental con que trabaja el filósofo. La especialización creciente de la epistemología, la filosofía lingüística y la filosofía de la ciencia, ha creado la necesidad, en la investigación filosófica, de conocer y manejar conceptos que anteriormente no requería; así, el investigador que ignora los avances de la lógica y la semántica actuales, difícilmente puede pretender alcanzar un nivel académico serio en su trabajo, y deberá conformarse con desarrollar una labor vaga, especulativa y anacrónica.

Por esta razón he querido destacar la necesidad de contar con el instrumental filosófico más moderno y afinado en toda tarea de investigación remitiendo al investigador a los textos y revistas más modernas de lógica, semántica y filosofía de la ciencia como parte esencial de la metodología que he planeado.

A manera de ejemplo podríamos citar la construcción de lenguajes formalizados. Los argumentos que se formulan en el lenguaje natural presentan a menudo graves problemas de interpretación, ya sea por la naturaleza equívoca o emotiva de las palabras que emplean, o por su construcción anfibológica, su estilo metafórico o confuso, su lenguaje persuasivo. Esto dificulta la tarea de examinar la validez o invalidez de los razonamientos. Para evitar tales problemas, se ha creado un lenguaje simbólico lógicamente perfecto, esto es, exento de ambigüedades, al que se pueden traducir los enunciados y razonamientos del lenguaje natural. El lenguaje simbólico funge como criterio de validez en las discusiones filosóficas.

La cuestión de si la aplicación de lenguajes formalizados en investigación filosófica constituye el método idóneo de trabajo o si dicha aplicación simplifica y deja fuera los aspectos inte-

resantes y esenciales de la filosofía, no va a ser abordada en este libro. La complejidad de la discusión en torno a este problema excede los objetivos de esta presentación. Simplemente he querido enfatizar la importancia del instrumental técnico en la investigación filosófica y la necesidad que tiene todo investigador de manejar y conocer los recursos conceptuales más eficaces y de mayor actualidad.

CAPITULO VII NOTAS

Las preguntas: ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué? y ¿para qué?, junto con las observaciones críticas, se responden durante la segunda lectura de los textos y se anotan en tarjetas relacionadas con el proyecto de trabajo. El proyecto condiciona las notas porque señala los temas generales y el lugar que ocupan en la investigación. Si las tarjetas se ajustan al proyecto, se facilita su distribución y se evita el peligro de extraer notas en forma anárquica.

No tomar en cuenta el proyecto conduce, además, a reproducir fragmentariamente el libro entero, o, por el contrario, a omitir datos importantes que de otra manera no pasarían inadvertidos. En fin, perder de vista el proyecto de trabajo es perder de vista el tema, perderse en la investigación y acumular datos innecesarios o desconectados entre sí.

Uno de los graves problemas que debe resolver todo principiante, es el manejo y distribución de las notas que van creciendo durante las lecturas. Si no ha tenido el cuidado de relacionarlas al proyecto de trabajo, no sabrá qué hacer con ellas, dónde colocarlas, cómo empezar, por dónde continuar, y se sentirá incapaz de llevar a cabo su tarea.

Para evitar tan penosos resultados, es preferible leer con el proyecto a la vista y anotar en la

parte superior derecha de la tarjeta, el número y las letras que corresponden a cada uno de los puntos ahí señalados. De este modo se harán notas selectivas que remitirán a una problemática determinada.

Supongamos que el proyecto de trabajo sobre "La influencia del existencialismo francés en el grupo mexicano Hiperión" tuviera como primer tema, según dijimos en páginas anteriores, las siguientes preguntas:

I. *El Hiperión*

- A. Qué es el Hiperión.
- B. Por qué se fundó.
- C. Quiénes lo fundaron.
- D. Bajo qué circunstancias.
- E. Con qué antecedentes filosóficos.
 - 1. Europeos.
 - 2. Mexicanos.

Imaginemos ahora que estamos leyendo una obra de Gaos en donde existen referencias a los antecedentes mexicanos. En nuestra tarjeta de trabajo anotamos en el extremo superior derecho: I. E. 2. Posteriormente, dicha referencia nos servirá para catalogar la tarjeta sin necesidad de leer su contenido.

Aunque varias tarjetas respondan a la pregunta I. E. 2., cada una menciona datos especí-

ficos. Una tarjeta puede referirse, por ejemplo, a la influencia de Samuel Ramos, otra, a la de Gaos, etcétera. Además, es muy probable que sea necesario hacer varias tarjetas sobre la influencia de Ramos y otras tantas sobre cada uno de los filósofos mexicanos que influyeron en el Hiperión. Para distinguir unas de otras, es conveniente poner un título a cada tarjeta en el extremo superior izquierdo. El título indica el tema general, por ejemplo: "Psicoanálisis del mexicano." Sin embargo, aún nos faltaría determinar el contenido de la tarjeta con un subtítulo colocado al centro; algunas tarjetas tituladas "Psicoanálisis del mexicano" llevarían como subtítulo "El machismo", otras, "Sentimiento de inferioridad", etcétera.

Para saber que se trata de las ideas de Ramos, se escribe en el extremo inferior izquierdo el nombre del autor, en el centro el título del libro y en el extremo inferior derecho el número de la página de donde se extrajeron los textos. No es indispensable hacer referencia constante a la editorial ni al lugar y la fecha de su publicación, porque estos datos ya quedaron incorporados a la ficha bibliográfica que hicimos con anterioridad. Sin embargo, si se tratara de una obra editada varias veces, y si uno de nuestros objetivos fuera señalar la evolución filosófica

del autor, deberíamos localizar la primera edición y compararla con la última para ver si el autor no la modificó en algo. En este caso, sí sería indispensable señalar en cada una de las tarjetas la fecha de edición.

También es importante ir numerando las tarjetas que se extraen de una misma obra, con números romanos, para que no se confundan con la numeración arábiga de las páginas del libro. La importancia de tener numeradas las tarjetas es doble: por una parte, nos permitirá reconstruir, cuantas veces sea necesario, el orden natural del libro y también nos pondrá en condiciones de buscar el contexto de aquellas que más adelante habremos clasificado en otra parte. Si extraemos de la misma página dos o tres tarjetas, y si por alguna circunstancia las cambiamos de lugar ¿cómo sabremos cuál deber ir primero y cuál después? Aquí el orden de los factores sí altera el producto, pues si no las ordenamos debidamente, podremos malinterpretar al autor al analizar sus ideas fuera de contexto. Numeradas, muestran la relación del antecedente y consecuente sin mayores problemas. Con las especificaciones anteriores, estaremos en condiciones de remitirnos al proyecto en la misma forma en que el proyecto nos remite al tipo de información que buscamos. Poco im-

porta que no la encontremos en el orden señalado; cada vez que iniciemos una tarjeta, consultaremos el proyecto para ver a qué número y letra corresponde y los anotaremos en el extremo superior derecho. Si resultara imposible hallar esa correspondencia, se debería a dos causas: que el proyecto estuviera incompleto o que los datos fueran innecesarios. En el primer caso, se amplía el proyecto añadiendo las letras y los números relacionados con los temas no previstos. En el segundo caso, se elimina la información. Esta es una de las formas de seleccionar los textos que merecen ser transcritos o analizados en las tarjetas de trabajo.

Como ninguna tarjeta debe prescindir de los datos señalados, es conveniente contar con el mayor espacio posible. Si la tarjeta es muy pequeña, el texto queda incompleto o continúa al reverso. Así se dificulta su manejo durante la redacción final. Las tarjetas sólo se anotan por un lado con el objeto de facilitar su lectura, por eso es preferible utilizar tarjetas no menores de media página tamaño carta.

Es indispensable que cada tarjeta contenga una sola idea porque de otra manera nunca podríamos catalogarlas. ¿Qué pasaría si en una misma tarjeta anotáramos datos para los puntos I. C. 2. y III. A. 4? ¿Dónde la colocaríamos?

¿Qué pregunta respondería? Cuando me refiero a una idea por tarjeta, quiero decir que la idea puede ser del autor o del investigador y ser extraída de una o de varias páginas o de un pequeño párrafo.

Las únicas tarjetas que, en vez de contener una idea, incluyen la problemática entera de un libro o de un autor, son las tarjetas sinópticas que sirven a varios propósitos: responder, en forma sintética qué dicen los textos, en cuántos capítulos está dividido un libro o cuáles son sus temas principales. Gracias a esa tarjeta obtenemos información global para comparar obras, ideas. La tarjeta sinóptica sobre *El perfil del hombre y la cultura en México* de Ramos, por ejemplo, quedaría incluida en nuestra redacción si el trabajo fuera sobre Samuel Ramos y quisiéramos exponer el contenido del libro antes de proceder a su análisis. Pero si únicamente exploramos su influencia en el Hiperión, no tiene por qué transcribirse; sólo se utiliza para descubrir, a primera vista, las ideas generales que fueron adoptadas por el grupo y las que quedaron fuera. Aunque el índice orienta al respecto, no siempre responde a la problemática del autor, por eso es preferible hacer la sinopsis de la obra, al concluir la lectura general.

También se hacen sinopsis de problemas centrales, por ejemplo, sobre la psicología del mexicano, sólo para establecer, en un pequeño espacio, las ideas y las conclusiones del autor. Pero fuera de estas tarjetas, todas las demás reproducen una idea y nunca se redactan antes de haber leído los párrafos indispensables que nos proporcionan la información. Así se impide la multiplicación innecesaria de las tarjetas.

Existen tres tipos de tarjetas: textuales, glosas y críticas. Las tarjetas textuales, como su nombre lo indica, son transcripciones directas de fragmentos de las obras y deben entrecomillarse para que no se confundan con las glosas. Esas tarjetas son copias exactas de los textos, incluso de sus errores sintácticos u ortográficos. Cuando no se desea copiar el párrafo entero, sino únicamente entresacar alguna frase, se separan unas de otras con puntos suspensivos; los puntos indican que faltan algunas partes del texto. Por ejemplo:

"El pelado pertenece a una fauna social de categoría ínfima y representa el desecho humano de la gran ciudad. En la jerarquía económica es menos que un proletario y en la intelectual un primitivo. La vida le ha sido hostil por todos lados, y su actitud ante ella es un negro resentimiento. Es un ser de naturaleza explosiva cuyo trato es peligroso, porque estalla al más leve roce. Sus explosiones son verbales y tiene como lema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo... Tales reacciones son un desquite ilusorio de su situación real en la vida que es la de un cero a la izquierda."

Las tarjetas textuales se usan para enfatizar o ratificar, con las palabras del autor, las ideas que sobre él se van exponiendo y no para suplir las tarjetas glosas. Sirven como citas en la redacción final y no han de pasar del diez por ciento en el cuerpo de la investigación pues no se trata de reproducir fragmentariamente las obras, sino de analizarlas y exponerlas a nuestra mane-

ra. Sólo se cita cuando el texto cumple un propósito especial, nunca indiscriminadamente.

Las tarjetas glosas son las más comunes y quizá las más difíciles. Siempre se corre el riesgo de malinterpretar al autor. Por eso requieren la mayor precisión. Una de las formas de lograrlo es conservar la terminología y citar algunas frases textuales entrecomilladas cuando sea imposible usar otras palabras; esas frases se mezclan con las nuestras. Pero las tarjetas glosas tienen la virtud de reducir una o varias páginas a su tercera parte y aun más, a un párrafo, si fuera posible; ahí se condensan las ideas y se deja fuera todo lo innecesario. Las glosas, además, son un primer intento de redacción y en muchas ocasiones se reproducen íntegramente en nuestro trabajo final. Para ejemplificar ahora con un filósofo europeo los antecedentes filosóficos del Hiperión, vamos a transcribir una página de *El ser y la nada* de Sartre; en la página 596 de la Edición Losada, Sartre escribe:

Hemos establecido que el para-sí es libre. Pero esto no significa que sea su propio fundamento. Si ser libre significara ser fundamento de sí mismo, sería necesario que la libertad decidiera acerca de su ser-libre, es decir, no solamente que fuera elección de un fin, sino que fuera elección de sí misma como libertad. Ello su-

pondría, pues, que la posibilidad de ser libre y la posibilidad de no serlo existieran igualmente antes de la libre elección de una de ellas, es decir, antes de la libre elección de la libertad. Pero, como entonces será necesaria una libertad previa que eligiese ser libre, es decir, en el fondo, que eligiese ser lo que ya es, nos veríamos remitidos al infinito, pues ella tendría necesidad de otra libertad anterior que la eligiera y así sucesivamente. De hecho, somos una libertad que elige pero no elegimos ser libres: estamos condenados a la libertad, como antes hemos dicho: arrojados en la libertad, o, como Heidegger dice, "dejados ahí", y, como se ve esta derelicción no tienen otro origen que la existencia misma de la libertad.

¿Cuántas tarjetas exige este párrafo? ¿De qué tipo? Si leemos con cuidado, podremos observar que tienen una idea central: "no elegimos ser libres estamos condenados a la libertad". Esto significa que hay que hacer una tarjeta glosa. Por ejemplo:

Aunque el "para-sí" es libre, no es su propio fundamento. La libertad no decide acerca de sí misma, ya que sería necesario que la libertad no sólo fuera "elección de un fin", sino que se eligiera como libertad. Esto supondría que tanto la posibilidad de ser libre como la de no serlo, existiera antes de su libre elección. Pero entonces se necesitaría una libertad previa que hubiese elegido ser libre, es decir, que eligiera lo que ya es, y ésta una libertad anterior que la eligiera y así hasta el infinito. De hecho, nosotros "no elegimos ser libres: estamos condenados a la libertad"

Las tarjetas textuales y las glosas pueden ser objeto de comentarios que deben hacerse inmediatamente después de su redacción al pie, al reverso, o en una tarjeta crítica. Esta última conservará la misma numeración y especificaciones de la tarjeta comentada; así, cuando se proceda a la redacción final, se tendrán a la mano las críticas y los comentarios en el sitio adecuado.

Los comentarios no tienen que ser forzosamente críticos; pueden contener algún proble-

ma y servir como llamada de atención para las siguientes lecturas, por ejemplo, precisar alguna fecha, una circunstancia, una palabra. Si el comentario exige una tarjeta crítica porque se haya advertido alguna incongruencia en relación con ideas expuestas en párrafos anteriores, o porque el autor resulte dogmático o confuso, o sus argumentos no resistan el análisis, o simplemente porque no se esté de acuerdo con él, o cualquier otro problema que se ocurra pensar a propósito de una tarjeta textual o una glosa, debe anotarse puntualmente y ser tomado en consideración en las lecturas, ya sea para confirmar sospechas o rectificar críticas apresuradas. De nada sirve dejar constancia de un problema si no se persigue la solución.

Aunque es cierto que no se buscan problemas con el solo fin de encontrarlos, también es verdad que si no se desarrolla el espíritu crítico, jamás se enriquecerá la investigación. Casi podría decirse que la capacidad de investigación no descansa tanto en la facilidad para exponer doctrinas ajenas, como en la posibilidad de explicarlas y evaluarlas. Esto sólo se consigue forzando la lectura, preguntando constantemente, leyendo con la mayor atención y buscando causas, razones, finalidades.

El principiante quizá no estará en condiciones de contestar todas sus preguntas; le faltarán conocimientos filosóficos o no estará suficientemente armado de un equipo crítico; no importa, siempre podrá acudir a su asesor o a algún investigador experimentado para que lo auxilie; lo importante es tratar de ver y entender.

Por ejemplo ¿qué comentarios nos sugiere el texto de Sartre? Antes que nada es preciso saber cómo se relaciona con la temática del Hiperión. Si no se vinculara de alguna manera, ni siquiera deberíamos haber hecho la tarjeta, porque nuestra investigación no es sobre Sartre, sino sobre un grupo de filósofos mexicanos. Ahora bien, si el Hiperión adopta la idea de la libertad de Sartre para aplicarla a los mexicanos, es preciso buscar la lección que nos ofrece: no se elige la libertad; se es libre: "estamos condenados a la libertad". De ahí surgen dos preguntas: una para Sartre y otra para el Hiperión ¿qué quiere decir estar condenado a la libertad? Para Sartre, no hay posibilidad de elección entre ser libre y no serlo porque elegir la libertad supondría a su vez la libertad para elegirla y, ésta a su vez, una libertad previa y así sucesivamente. El argumento utilizado por Sartre es el regreso al infinito.

Sin embargo, sería posible preguntar si es váli-

do ese regreso, ¿qué pretende probar? Si quiere probar que el hombre no elige la libertad, es necesario saber de antemano qué entiende por libertad. En párrafos anteriores al texto citado, Sartre la había definido como "autonomía de la elección" y, para distinguirla del sueño y del deseo, añadía que también suponía un comienzo de realización; "un cautivo no siempre es libre de salir de su prisión, pero sí de tratar de evadirse".

Si traducimos lo anterior, podremos obtener la siguiente proposición: "el hombre tiene capacidad para elegir y para intentar realizar su proyecto de acción". Entonces tendremos el deber de preguntar si esa proposición es analítica o sintética. En el primer caso, se trataría de la explicitación de una de las características definitorias de la palabra "hombre". En el segundo, de la descripción de un hecho empírico concerniente a las características definitorias reales de los hombres. ¿Cuál sería el método que nos permitiera establecer la verdad de una y otra? Es claro que en el caso de que fuera una proposición analítica, tendríamos que utilizar recursos lógicos, como por ejemplo, la ausencia de contradicción; si se tratara de una proposición empírica, habría que observar los hechos y advertir si éstos corresponden a la proposición anterior.

Ahora bien; el argumento del regreso al infinito empleado por Sartre, es un recurso lógico que sirve para probar proposiciones analíticas, pero no proposiciones sintéticas. Esto nos sugiere el siguiente dilema: a) si su argumento sirve para probar que el hombre es libre, entonces su proposición es analítica y no sirve para descubrir hechos del mundo real sino para hacer explícita una definición; b) pero si la proposición es sintética, o sea, no redundante, el regreso al infinito no prueba su validez porque su fundamentación exigiría métodos de contrastación empírica.

Este razonamiento a su vez, está suponiendo el problema de la fundamentación empírica de las definiciones, es decir, el problema de la relación entre la analiticidad y la experiencia, problema aún debatido en nuestros días. Sin embargo, las observaciones anteriores sobre Sartre, no dejan de ser un ejemplo de análisis crítico que apunta hacia problemas contenidos en la obra del filósofo francés que todo investigador debe intentar explorar o, por lo menos, señalar.

Si nuestra investigación fuera sobre Sartre y no sobre la influencia que él ejerció sobre el Hiperión, deberíamos haber dejado constancia de esas dudas, que tal vez rectificariamos durante la lectura de párrafos posteriores. Pero a noso-

tros sólo nos interesa saber cómo fueron recibidas sus ideas en México y qué se hizo con ellas. Claro que para nuestros propósitos, es indispensable conocer el concepto de libertad de Sartre porque fue uno de los que manejó el Hiperión y, para saber si lo interpreta bien o mal, debemos recurrir al propio Sartre. Sólo que nuestra investigación no debe partir con Sartre porque esto implicaría hacer dos investigaciones: una sobre el Hiperión y una sobre Sartre. Antes, habría que precisar qué conceptos sartreanos utilizó el Hiperión, para localizarlos en Sartre y extraer las influencias. Se diría que no podríamos reconocer los conceptos sartreanos en los trabajos del Hiperión, sin un conocimiento previo de Sartre. Esto es cierto; pero una cosa es tener un conocimiento general de su obra, sin el cual ni siquiera podríamos haber iniciado nuestra investigación, y, otra, hacer el análisis de cada uno de sus textos. Nuestro conocimiento general de la obra de Sartre, nos permitirá reconocer sus ideas; pero sólo serán objeto de análisis las que influyeron en el grupo.

Pero ¿cómo influyeron? Para contestar esa pregunta deberíamos analizar uno por uno los textos de los miembros del Hiperión. Por ejemplo, en la *Filosofía americana como filosofía sin*

más Zea escribe que utilizó el existencialismo como "un instrumental, un método de conocimiento al servicio de una realidad concreta determinada".¹ La pregunta que salta a la vista es la siguiente: ¿es posible utilizar una filosofía como instrumental al servicio de una realidad concreta? Aunque Sartre no pensaba en el mexicano cuando hablaba de la libertad, ni se refería a éste cuando hacía la distinción entre el ser para sí y el ser para otro, Zea, fundador del Hiperión escribió que "el latinoamericano, como el no occidental en general, debe librarse de la enajenación en que ha caído por la acción de otros hombres. Desenajenarse es descolonizarse, dejar de ser instrumento, medio de otros fines".² ¿De qué manera se relacionan las ideas de Sartre expuestas para el hombre en general con el latinoamericano? Este es uno de los problemas que no debería faltar en la tarjeta crítica.

Por otro lado, es conveniente catalogar las tarjetas conforme se van haciendo. Si no se acumulan anárquicamente y se separan desde un principio de acuerdo con el proyecto de trabajo, se estará en condiciones de volver a ellas, cuan-

¹ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI. México, 1969, p.95.

² *Idem.*, p.143.

tas veces sea necesario, para no repetir datos o saber cuáles faltan por investigar. Pero no hay que confundir las fichas que se extraen de la bibliografía directa con las de la indirecta. Estas últimas nos servirán de punto de comparación entre lo que otros dicen sobre nuestro tema y lo que nosotros hemos hallado por nuestra cuenta. Así podremos valorar los datos, mostrar nuestro acuerdo o desacuerdo y destacar nuestra aportación.

CAPITULO VIII REDACCION

a) *Autocrítica*

Así como las lecturas y las notas deben corresponder al proyecto de trabajo, la redacción ha de someterse al material recogido en las tarjetas. Esto significa que ya no se consultarán los libros, sino las notas; ahí se hallarán las ideas que entrarán a formar parte del proyecto de redacción.

Entonces se inicia un nuevo proceso de trabajo: la autocrítica. Desde este momento nuestra propia obra se convierte en objeto de estudio: ¿hemos cumplido nuestros propósitos? ¿hemos asimilado suficientemente la información? ¿se han comprobado nuestras hipótesis? ¿hemos tenido que rectificarlas, modificarlas o excluirlas? ¿cuántos problemas han quedado resueltos? ¿cómo vamos a interpretar lo estudiado? ¿qué tesis vamos a defender o refutar? Todo esto significa que deberemos reconsiderar los diferentes niveles de nuestra investigación.

En el primer nivel habrá que examinar los informes obtenidos y su correcta asimilación y distribución; de esto depende, en parte, el éxito de nuestro trabajo. La distribución corre pareja con la asimilación de las ideas relacionadas con nuestra problemática fundamental. La asimila-

ción, a su vez, depende de la interpretación de las lecturas y la validez de nuestras observaciones y análisis críticos, es decir, de las técnicas que hemos empleado en nuestro estudio. Pero las técnicas apenas sirven como herramientas de trabajo, nos señalan cómo obtener, analizar y distribuir informaciones que serían inútiles si no supiéramos cómo aprovecharlas. Por eso, junto a las técnicas, hay que contemplar la retroalimentación.

La retroalimentación acompaña todos los pasos del trabajo y constituye el núcleo de la investigación filosófica. El filósofo se va haciendo en la medida en que se capacita para el intercambio y revaloración de las ideas propias y ajenas. El intercambio nos permite evolucionar. Si una investigación no nos ha dejado alguna huella, significará que no hemos funcionado como filósofos, sino como meros repetidores de lo que otros han dicho a propósito de la filosofía, y, lo que es peor, revelará que ni siquiera hemos hecho una verdadera investigación filosófica. Las ideas no se manejan como si fueran objetos inertes; exigen un esfuerzo de reflexión y de imaginación, un examen cuidadoso y una constante asimilación que jamás se obtiene en forma mecánica y pasiva.

La asimilación no consiste precisamente en añadir una idea a la otra que ya se considera definitiva, sino en su concatenación lógica y armónica en relación con nuestros propios intereses y los libros que vamos analizando. Cada libro contiene un mensaje que frecuentemente aparece desde el principio, pero en ocasiones se obtiene hasta el final. Lo importante es descifrar ese mensaje entre el cúmulo de razonamientos y circunvalaciones que presenta el autor. De hecho, aquellos razonamientos sirven para fundamentar el mensaje y nuestra primera preocupación será descifrarlo antes de analizar sus fundamentaciones.

Descifrar un mensaje no sólo significa entender la terminología de los autores, sino hallar la secuencia de sus ideas de principio a fin. Esta secuencia, insisto, nunca es lineal ni automáticamente progresiva. Muchas veces hallamos una idea que se interrumpe para dar paso a una serie de digresiones que finalmente la retoman. En un principio las digresiones podrían confundirnos, pero, si no perdemos de vista la idea inicial, podremos reconcer sus bifurcaciones y recomodarla en el orden que habíamos trazado. Una lectura mecánica jamás nos permitirá advertir los giros de un pensamiento. Cada vez que aparece una nueva proposición, se debe ligar al

conjunto previamente seleccionado. Esa nueva relación es capaz de remover las anteriores, alterar el orden que habíamos prefigurado, y sólo después de haber concluido las lecturas, las ideas hallarán su cauce definitivo.

La asimilación supone el manejo adecuado de los textos. Cada texto puede ser analizado desde varias perspectivas y cada perspectiva sirve a un propósito diferente. Si estudiamos todos los ángulos estaremos en condiciones de incertarlos en la forma más apropiada. Por ejemplo, un mismo párrafo puede revelarnos un giro en las ideas del autor en caso de que estemos preocupados por su evolución filosófica; pero también es capaz de aclarar las que previamente aparecieron confusas; incluso podría modificar nuestra interpretación y acabar con presuposiciones mal fundadas, o sugerir otras formas de interpretación que serían confirmadas en párrafos posteriores. Y más aún, ese párrafo puede ofrecer la clave de las ideas del autor o descubrir sus aciertos o errores. Ahí interviene la pericia del investigador, su capacidad de ubicar cada texto en el nivel que le corresponde. Si el mismo texto ha dado lugar a diferentes observaciones, cada una ha de quedar vinculada al proyecto de trabajo.

Sin embargo, es necesario advertir que el pro-

yecto no garantiza los resultados; aunque sirva de pauta para dirigir nuestros pasos en torno a la problemática que hemos elegido, la solución no depende del proyecto sino de los informes obtenidos y su confrontación con el planteamiento inicial.

La confrontación entre las ideas del autor y nuestras observaciones personales, sirve para retroalimentarnos. Suele suceder que los informes nos obliguen a reconsiderar nuestras hipótesis y aun a modificarlas. En la investigación filosófica nada es inmovible y, si no estamos dispuestos a recibir sugerencias, nuestra propia rigidez nos impedirá evolucionar. De ahí la importancia de la retroalimentación, de la aceptación o el rechazo del mensaje recibido y la introducción de consideraciones propias sobre lo que se está investigando.

Generalmente, las modificaciones se van realizando sobre las hipótesis y no sobre el proyecto de trabajo, a menos que las nuevas hipótesis nos dirijan hacia otro tipo de investigación; pero no se trata de abandonar proyectos a medio camino, sino incluir lecturas que no habíamos previsto para confirmar sospechas que tal vez se conviertan en verdaderos hallazgos.

Si comenzamos nuestro trabajo con la hipótesis de que el existencialismo francés influyó con-

siderablemente en el Hiperión, y después de leer a los filósofos mexicanos advertimos que su influencia fue mínima y, en su lugar hallamos las huellas de Heidegger, tendríamos que rectificar nuestra hipótesis, pero el proyecto se habría cumplido: nos propusimos saber cuál fue la influencia del existencialismo francés en un grupo de pensadores mexicanos y descubrimos que fue mínima. Tal descubrimiento ya es un hallazgo, y otro, haber encontrado ahí las huellas de Heidegger. Esto no nos obliga a estudiar cómo influyó Heidegger en el Hiperión, porque nuestro proyecto iba dirigido al existencialismo francés y no al alemán, tema que podría ser objeto de investigaciones futuras. Pero, si nuestras hipótesis sobre los antecedentes mexicanos del Hiperión no hubieran tomado en cuenta la presencia en México de José Gaos, presencia que se fue enfatizando durante las lecturas, deberíamos incluir las ideas de Gaos como antecedentes del Hiperión porque esos antecedentes sí formaban parte de nuestro proyecto.

El proyecto sólo se modifica cuando cambian los objetivos de la investigación, ya sea porque en el curso del trabajo hallamos elementos que nos conducen a otros propósitos, o porque los informes transforman nuestras convicciones filosóficas. En el primer caso, siempre es posible

rectificar el proyecto y reacomodar las tarjetas de acuerdo con los nuevos planes para relacionar los datos obtenidos con los que aún faltan por investigar. En el segundo, nos habremos enriquecido lo suficiente para encauzar nuestras ideas de manera más lúcida.

Pero esto no podría lograrse sin el análisis crítico. Aunque el mensaje resulte sugerente, nunca sabremos hasta qué punto es capaz de conmover nuestras ideas si no examinamos sus fundamentos, si dejamos escapar las fallas de la argumentación, si no estudiamos sus implicaciones. Por ejemplo, en caso de que hubiéramos elegido a Husserl para estudiar su concepto de la filosofía como ciencia rigurosa, convencidos de que la verdad es histórica, pero sus constantes referencias en contra del historicismo nos obligaran a reconsiderar nuestras ideas al respecto, pudiera suceder que Husserl nos convenciera y transformara nuestras perspectivas filosóficas. Entonces el propio Husserl debería quedar sometido a la crítica. Habría que ver hasta dónde nos conducen sus razonamientos. Quizá acierta en lo que niega, pero no en lo que afirma. Si tratáramos de conocer lo que se ha dicho sobre Husserl, y cómo fue criticado, deberíamos iniciar otra investigación, y si después nos propusiéramos contrarrestar algunas críticas, podríamos